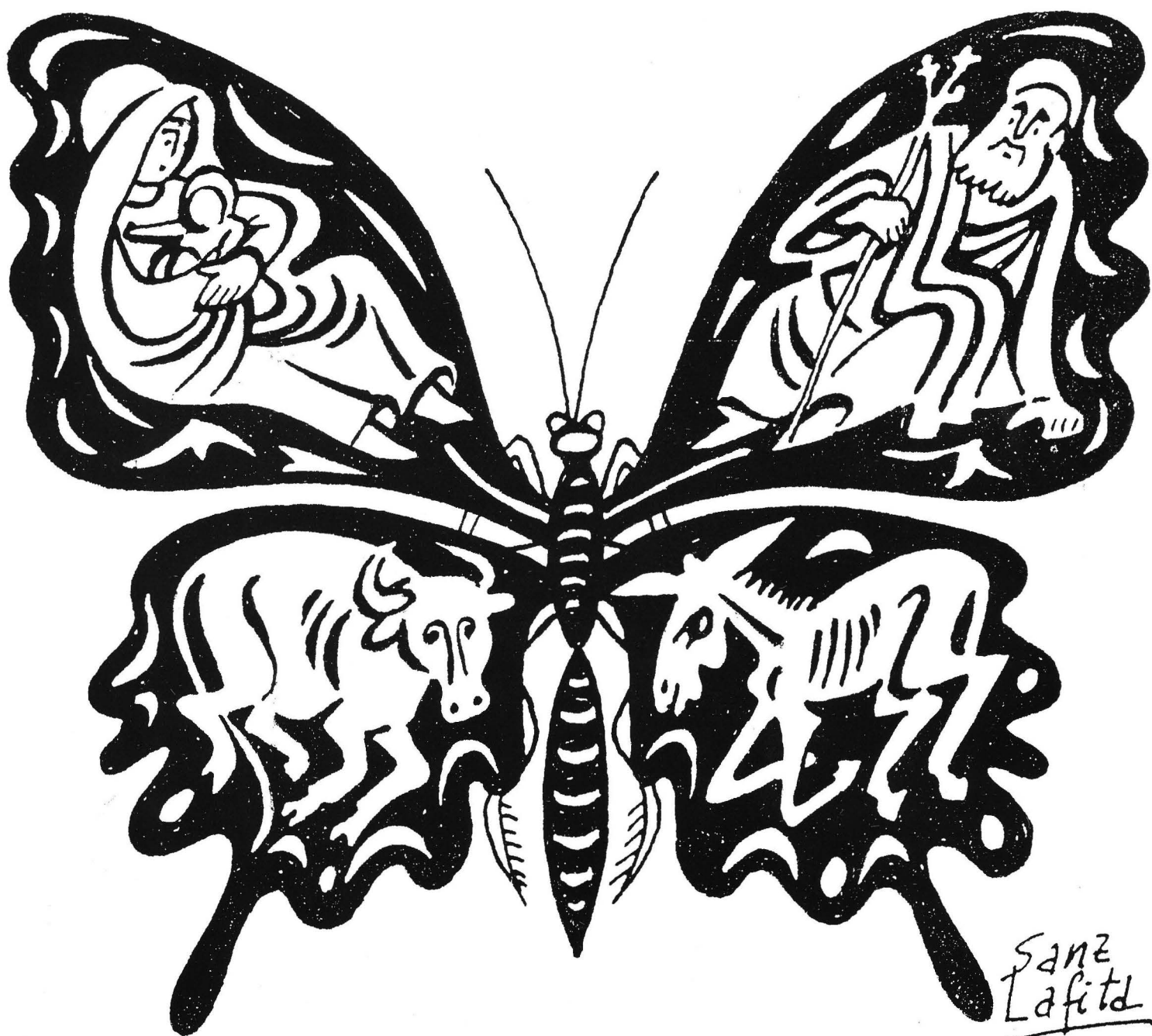


SERRABLO



Nº. 122. Diciembre 2001



2

SERRABLO

AÑO XXXI - Nº 122

Diciembre 2001

Director

José Garcés Romeo

Secretario y Coordinación

Javier Arnal Lloro

Diseño y Maquetación

Julio Gavín Moya

Edita

Amigos de Serrablo
C/ Coli Escalona, 44
Apartado, 25
22600 Sabiñánigo (Huesca)

Imprime

Gráficas Sabiñánigo
Dep. Legal HU-260

ISSN 1138-5359

E-Mail

serrablo@serrablo.org

Página Web

www.serrablo.org

Teléfonos

Domicilio Social: 974 48 30 93

Museo de Dibujo: 974 48 29 81

SUMARIO

EDITORIAL

José Garcés Romeo..... 3

SANTA VICENTA MARÍA

Teresa Ferrer Gimeno..... 4

¿QUÉ FEBAN DINANTES EN UN LUGAR DE SOBREPUERTO?

José María Satué Sanromán..... 6

ROMERÍAS ATÍPICAS

Enrique Satué Oliván..... 9

LOS URRIES:

UN NOTABLE LINAJE ALTOARAGONES

Santiago Broto Aparicio..... 11

TRES PILARES DE UN PAÍS

Chaime Marcuello Servós..... 14

DON SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL

UNA LECTURA EN CLAVE EPISTEMOLÓGICA

Carlos Eduardo Sierra Cuartas..... 20

DOCUMENTOS DEL VALLE DE TENA (Siglo XVII)

Manuel Gómez de Valenzuela..... 23

CIEN AÑOS HA

O EL NACIMIENTO DE UN MAESTRO

Manuel Baquero Briz..... 25

BREVE RESEÑA SOBRE LAS TEORÍAS

DE LA RESTAURACIÓN

Leonardo Puértolas Coli..... 28

AMIGOS DE SERRABLO EN LAS "I JORNADAS DE GESTIÓN DE PATRIMONIO DE ARAGÓN"

Pilar Fanlo..... 31

CONCURSO ESCOLAR DE DIBUJO..... 32

NOTICIAS



AYUNTAMIENTO
DE SABIÑÁNIGO



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES

editorial

Tras casi dos meses de permanecer cerrado, el Museo de Dibujo de Larrés se ha reabierto al público en fechas recientes. Ese cierre temporal ha sido debido a las obras que se han llevado a efecto en el mismo, obras que se ha procurado concentrar en el tiempo para evitar un cierre mayor.

Por un lado se ha procedido a la instalación de la calefacción, algo verdaderamente necesario; esta instalación ha sido posible gracias a las ayudas recibidas de la DGA y DPH. Al mismo tiempo, se ha llevado a cabo el cambio de la iluminación interior y el acondicionamiento y cerramiento de la torre pequeña del castillo, actuaciones sufragadas por la Fundación Endesa y la Fundación Avina, respectivamente. Con estos trabajos, la infraestructura del Museo ha mejorado considerablemente y se demuestra que es un museo dinámico y que sigue haciendo camino con la mirada puesta siempre hacia nuevas metas.

Los fondos del Museo, como ya es sabido, van engrosándose constantemente. En esta ocasión queremos señalar dos donaciones muy importantes y significativas: una cabeza en bronce de Santiago Ramón y Cajal de Victorio Macho donada por la Galería Goya de Zaragoza y tres fotografías señeras del gran fotógrafo zaragozano y Socio de Honor de nuestra Asociación José Antonio Duce. Ciertamente, tanto la cabeza como las fotografías van a tener lugar destacado en el Museo de Larrés.

De momento no podemos hablar con el mismo entusiasmo en cuanto al tema de mantenimiento de las iglesias serrablesas. Es bien sabido que en estos últimos años las ayudas no han llegado lo que nos provoca un gran malestar. Ha costado un gran esfuerzo recuperarlas pero, cuidado, ese esfuerzo puede resultar baldío en no muchos años si no se van repasando cada cierto tiempo. ¿La solución?, pues sumar esfuerzos a varias bandas: “Amigos de Serrablo”, los Ayuntamientos implicados (Sabiñánigo, Biescas, Yebra, Caldearenas...), el Obispado de Jaca, la DGA y la DPH. Y en eso estamos desde nuestra Asociación, a la espera de llegar a una especie de acuerdo con la Consejería de Cultura de la DGA que nos permita disponer de una cantidad anual, no muy elevada por otra parte, para ir reparando cada año aquellas iglesias que necesiten una actuación que evite deterioros mayores. Mientras esto llegue a cuajar, nos congratulamos de la reparación de las cubiertas de la iglesia de Susín a cargo del Obispado de Jaca y Ayuntamiento de Biescas.

JOSÉ GARCÉS ROMEO

SANTA VICENTA MARÍA

Fundadora del Servicio Doméstico, una santa de orígenes altoaragoneses

TERESA FERRER GIMENO

El pasado año 2000 se celebró el XXV aniversario de la canonización de la Santa Dña. Vicenta María López Vicuña, que tuvo lugar en Roma el 25 de mayo de 1975 por su S.S. el Papa Pablo VI.

La Santa había nacido en Cascante (Navarra) el día 22 de marzo de 1847 y murió el 26 de diciembre de 1890, no obstante era de orígenes altoaragoneses, y en concreto de los López de Barangüá, del Señorío de Barangüá, situado en las cercanías de la localidad de Arto (Huesca).

La Santa dedicó su vida a fundar casas de acogida de las "Hijas de María Inmaculada para el Servicio Doméstico" por toda España (Madrid, Zaragoza, Sevilla, Barcelona, Burgos...) para el cuidado de las jóvenes de los pueblos que, huérfanas o ausentes de sus familias, iban a las ciudades a servir sin tener donde alojarse.

Santa Vicenta María Deogracias Bienvenida, según su partida de bautismo, era la segunda hija de D. José María López Jiménez (1806, Mataró) y de Dña. Nicolasa Vicuña (1814, Estella). El padre de la Santa, D. José María, era hijo de D. José Justo López Tejerina (1754, Cazorla) y de su segunda esposa Dña. Antonia Jiménez Diago.

D. José Justo, abuelo paterno de la Santa y abogado, llegó a ser Alcalde Mayor de Mataró entre 1802 y 1808 por sus orígenes nobles, ya que era hijo de D. Blas Antonio López Gil (1724, Señorío de Barangüá) y de su segunda esposa Dña. Ana Tejerina y nieto de D. Pedro López y Osanz, Señor de Barangüá y Puente de Fanlo, ambos en el Altoaragón. De aquí vendrían pues los orígenes de esta Santa de una noble familia aragonesa, ya que su tatarabuelo fue Señor de Barangüá, familia de Infanzones e Hijos-Dalgo de Aragón.

Al no ser el bisabuelo de la Santa, D. Blas Antonio López Gil, el heredero del Señorío de Barangüá, por ser hijo de la segunda esposa de su padre, Dña. María Gil y por existir hijos mayores de esa primera esposa que heredaron el Señorío, marchó de Barangüá (Huesca) a Cazorla (Jaén) al casarse con Dña. Ana Tejerina por lo que de esa rama de los López de Barangüá descendía la Santa.

El hermano de D. Blas Antonio López Gil, D. Pedro Manuel López Villacampa, hijo primogénito de la primera esposa de su padre fue el heredero del Señorío. Nació éste en el año de 1722 y fue Señor de Barangüá. Casó con una Oliván, de nombre no documentado, heredando a su vez D. Pedro, su primogénito el Señorío y sus tierras. El resto de sus hijos pertenecieron a la Iglesia, llegando a ser uno de ellos, D. Vicente López Oliván, Deán de la Catedral de Tortosa. A señalar que el padre de la Santa, D. José María López Jiménez se escribía regularmente con este familiar suyo Deán, del Casal de Barangüá, conservándose algunas de las cartas en la casa mayor del servicio doméstico.

El heredero del Señorío, D. Pedro López Oliván, casó con una Allué siendo su "hereu" D. Mariano López Allué (1810, Barangüá), que fue Presidente de la Diputación de Huesca y que colaboró en acercar el tren al Altoaragón, éste fue mi tatarabuelo. Casó D. Mariano con Dña. Florentina Aznar, de la que nacieron entre otros hijos el heredero D. Mariano López Aznar que casó con una Pueyo de nombre no documentado. En 1864 nació su primogénito, D. Antonio, que casó con Dña. Salvadora López Arruebo teniendo once hijos que siguen siendo dueños del Señorío a través de sus respectivos hijos. Uno de estos



once hijos, D. Salvador, fue maestro de Sabiánigo pueblo antes que mi madre, habiéndose publicado un libro sobre él.

D. Mariano López Aznar se había formado en Francia, Suiza, etc. con rango similar a Arquitecto por lo que construyó en las cercanías del Señorío la llamada "Casa de la Huerta", más cerca del río y de la estación de Orna, ya que su padre había contribuido a acercar el tren. Esta casa es la que hoy existe pues el Señorío se quemó, probablemente por un rayo, y hoy solo se conserva la Iglesia, las ruinas de la casa palaciega, el cementerio y algún otro edificio anejo.

Está documentado que la Santa, por sus dolencias tuberculosas, gustaba de veranear en el Balneario de Panticosa y en su viaje hacia allí

paraba siempre en el Señorío de Barangüá donde pasaba con la familia de su padre una semana. De hecho en el señorío había un cuadro bordado por la Santa, una Inmaculada con marco dorado y vidrio, que desapareció cuando el ejército ocupó la casa en el año 1937.

Es pues, Santa Vicenta María una Santa que aunque navarra procede también por vía paterna de una importante familia altoaragonesa, los López de Barangüá.

Nota: Algunos nombres no están documentados pues el Señorío tenía Iglesia propia y los archivos parroquiales de éste así como los del pueblo más cercano de Arto fueron quemados durante la guerra civil. Solo se conservan a partir de 1941, según datos recogidos en la diócesis de Jaca.

PROYECCIÓN EN HUESCA

El pasado 20 de Septiembre, organizada por la Asociación de Vecinos "Juan de Lanuza" de Huesca, se realizó en el Espacio "Castillo de Montearagón" de Ibercaja, una proyección sobre la obra de Amigos de Serrablo en relación con la recuperación de las iglesias de Serrablo y la creación de los Museos de Artes Populares y el de Dibujo "Castillo de Larrés".

¿Qué feban dinantes en un lugar de Sobrepuerto?

Por JOSÉ MARÍA SATUÉ SANROMÁN

Continuación

DE VECINAL

- Salvador, dile a tu padre, que dimpués de cenar faremos un concello.

Como siempre acudiba un hombre de cada casa, enta plaza.

- ¿Qué te trais entre manos, Ramón?, - izían os vecinos.
- Ya tos lo podez februar: pronto sobiremos as vacas enta Sierra, tendremos que fer un vecinal pa limpiar as fuentes y os camins.
- ¿Qué día tos va bien?
- Ah, o que queraz.
- Pues, pasau mañana mesmo, total a faina no nos la fará nadie.

Ixe día, saliban tos juntos, al punto la mañana, cargaus con as jadas, bella pozaleta, bel estralón y a brienda. Sacaban o bardo y as piedras d'os bazions de madera u de cemento, pa que podese beber o ganau.

Por o camino cortaban as allagas, os alizons y as ramas de buxo qu'estorbaban o paso. Tamién feban bel paretón que s'iba espaldau y retejaban as casetas.

BENDECIR OS TERMINOS

- Mia que mañana ye o día de Santa Cruz (3 de mayo), no tos ne bayaz mu lejos, que sobirá o mosen pa bendecir os terminos, -charraba Mariano mientras estizoniaba as brasas.

Acudiban tos os que podeban enta misa y saliban en procesión ent'o cobalto d'o lugar. O sacristán adelante çon a Cruz, seguiu d'o mosen y, más atrás, as chens. Entraban a era Raro, astí o

mosen, con o hisopo, ichaba a bendición drecho t'añada que s'iba sembrau ixé año, a de Lacuna.

- Ichela güena, mosen, pa que se faga o trigo guallardo y no bienga Pedro por Sobrepuerto, -charró Grabiél d'Unsens, que con os años que teneba, no podeba aguantase callau.

O FERRERO

Acudiba o ferrero, pa ferrar os abríos. Abeba que calzalos bien pa carriar a yerba y o trigo.

- M'ha dicho o ferrero que un día d'estos sobirá a ferrar, que tengaz preparau o carbón, o fierro, os claus..., -izía o correo, encargau de trayer o recau.

Pa sacar carbón se feba bella cabera, a ormino, u se recogeba d'a tizonera. S'enzen-deba a fragua, soplando con o machón, pa calentar os yerros y fer as ferraduras, os claus, aluziar as rejas, apuntar bella jada u otras cosas. Os martillazos en a ferraria se sentiban por to o lugar.

Pa ferrar, ataban o macho enta una anilla d'a paré. L'amo le teneba a pata, y otro le poneba o torzedor, si yera calziador. O ferrero le quitaba a ferradura biella, le rebajaba o casco con o pujamante, p'ajustale a nueva y asegurala con tres claus por ca lau. Se ferraba tres u cuatro veces cad'año.

- Dale otra güelta o torzedor, Mauricio, que si no, no lo ferraremos...
- Y tú, mia si tiens a pata más segura, que paize que as almorzau flojo, -pataniaba o ferrero.

O BASTERO

O correo yera, a ormino o que trayeba os recaus:

- A mandau a izir o bastero de Javierre que sobirá una güelta a semana que bienga.
- ¿No te lo podeba izir más esauto, u qué?
- Sí, cuando le bague...

Asina podeban preparar os materials: maderas de fau u de caxico, pieles de choto, de craba u de jabalín, palla de centeno, lana, tela de caimo, etc.

O bastero apañaba os aperos biellos u los feba güenos: bastes, albardas, aparejos y colleras.

Comeba en a casa que treballaba y cobraba bellas perrotas.

O RELOJERO

Una d'as cosas que se trayeban de Francia os tions, yeran os relojes de paré, que pasaban en o güembro por os puertos. Dimpués bel carpintero les feba una caxa bien emperifoliada pa metelo en a sala, refirmau en a paré.

Una vez al año beniba un relojero pa engrasalos, reparalos u repasalos bella miaja. A dueña d'a casa l'izía:

- Angel, ¿las ejau con l' hora biella u con a nueva?
- Con a nueva.
- No, no, éjalo con a biella que asina no tiengo que tocalo en to'l año.

O PEZERO

Una vez por año beniba un pezero de Longás, con bel burricallo cargau de pez, que recorreba tos os lugares de Sobrepuerto.

En Longás yai güenos pinares en o paco de santo Domingo. Astí calentaban as tozas de pino en unos fornos d'o monte, pa fer gotiar a rasina, que cayeba ent' abaxo, negruzca. Con a rasina de chinebro feban o aceite negro.

A pez serbida pa marcar as güellas, dimpués d'esquiradas. Se calentaba una miajeta p'ablandala, se mojaba a marca de fierro y se poneba en a lomera d'a güella.

Cuando bella res se rompeba una pata, se le poneba una pilma, que yera un trapo untau con pez caliente, alrededor d'a rotura, denzima estillas

de caña, enreguiladas con una cordeta, pa immobilizale a pata.

O pastor s'entendeba de curar as güellas, as roturas y as heridas:

- Ixa borrega tiene una herida en a pata, ibanos de curala, pa que no le cague a mosca...
- Mozé, bes a uscar o pucheré d'aceite negro enta casa...

Le limpiaba a herida con un palico y dimpués l'en untaba bien con aceite negro. Asina se le cerraba y no se cucaba.

OTROS TREBAJADORS AMBULANTES

En a primavera tamién gosaba venir o colchonero pa parar os colchons. A dueña lavaba a lana, o colchonero la bariaba bien y dimpués paraba o colchón.

- Escarmina bien a lana, Felisa, asina quedará más mullido o colchón, - pataniaba o colchonero mientras ichaba un trago.

No yera raro biyer o afilador, empujando a rueda de madera por ixos camins y chuflando por as calles, pa que as dueñas le dasen bel corte p'afilar.

- Afilador...
- Felisa, mia que se siente o afilador, ájale os cochillos pa que los afile, dimpués de tan lejos, no faga o viaje de baldes...

OS TRATANTES

A ormino beniban os tratantes, pa comprar os corderos, os crabitos u bella güella. O tratante marcaba as reses apalabradas y abeba que llebalene enta carretera o día acordau. Charraban asina:

- ¿Cuánto quies por ixos corderos?
- O que valen, por lo menos...
- Y ¿cuánto ye ixo?
- Tres billetes, en sucio...
- Pues, por ixo precio pa días los tiens...
- Lucas de Samianigo m'en da más.
- Sí, pero d'ixe no cobrarás.
- Pos mira, si no los quies, aún tiengo prienso pa dalos...

O que no se bendeba con uno, se bendeba con otri y, si no, enta feria...

IR DE ROGATIVA

A veces beniba primavera que no plebeba ni gota y os sementeros no medraban, no crezeba a yerba y as fuentes se secaban. Asina que tos os lugars de Sobrepuerto se poneban d'acuerdo pa ir de rogativa enta Santa Orosia.

Os d'Escartín saliban güena mañana, a lo menos uno de cada casa, con a Cruz en o güebro, acompañaus d'o mosen. En que biyeban a ermita, feban a procesión, cantando as letanías y otros rezos, hasta a puerta d'a ilesia. Dimpués abeba misa.

Si con ixo no plebeba, acudiban otro día enta Yebra, a lau d'otros lugars. Feban a procesión dende a ermita d'o Augusto hasta a ilesia, ande que izían misa y rezos.

Un año predicaba o mosen en Escartín:

- No lloverá no lloverá porque sois muy malos. No lloverá porque os olvidáis de rezar...

Tanto insistiba que l'agüelo de casa Juan no pudo aguantase y l'espetó:

- ¿Tampoco pa feria Jaca, mosen?...

Ixa feria ye a metá d'octubre y cuasi siempre plebe mucho en a montaña.

- Dimpués d'o sequero, caira to'l agua a la vez y, si no, ya lo berez, -paroliaba Mariano d'a Roya.

OS AJUSTES

- Antonio, tú que corres tos os lugars, ¿No sabes de bella moza que nos combenise pa choben?, -le charro Felisa a o sastre de Bergua, mientras coseba unos pantalons pa Miguel.
- Pos mia, en casa Charmas de Basarán en yai una de mu güenas maneras, bien paizida y no a dondiau con nenguno...
- Si ye asina, mia si lo sacas a colación cuando baigas por astí, pa biyer que les paize, porque a tamas d'o nuestro mozo pa días...

Os sastres ambulantes teneban fama de casamenteros y a más d'una moza apañaron por a montaña. Con a maquina y as telas, de casa en casa, d'un lugar enta otro, charraban toas as cosas.

En que o sastre, Antonio, puso os pies en casa Charmas, le faltó tiempo pa proponele a dueña:

- Nicasia, ibas d'ir pensando en casar a moza...

- No se le pasa o tiempo y nos fa güena honra en casa.
- Ya, Nicasia, pero as occasions no se beyen tos os días...
- Ixo ye berdá. ¿En sabes de bel mozo, u qué?
- Coño, en casa Camarrón d'Escartín en tiens uno casadero, mu trebajador y con güena fachenda...
- Aspera una miajeta, Antonio, tengo que charralo con Lorenzo.

O sastre seguiba cosiendo un día detrás d'otro, mientras Nicasia remugaba ixo delicau asunto con Lorenzo.

- Antonio, imos pensau que no nos paize mal. Les ne pues izir cuando los beigas.
- Asina lo faré, Nicasia.

Recau que feba en a primera ocasión que teneba y con desimulo:

- Felisa, d'ixo que charremos, que les paizió bien, cuando queraz tos podez biyer...

En que subió ro mozo d'a Tierra Baxa, antes de prenzipiari con a yerba, marchó con os padres enta Basarán, cuasi de noches, pa no dar notorio. Astí llamón en a puerta:

- ¿Quién va?
- Nusotros, os d'Escartín.
- Aura mesmo tos abrimos...

Dimpués de saludasen en o patio, subión enta cocina y tos se sentón en as cadieras a charrar, mientras o porrón no paraba de dar güeltas. Sacón a colación as cazatas d'os jabalíns, as nebadotas, a Tierra Baxa con as cabañeras y a yerba d'o Puerto, hasta que s'en fuen os biellos y os mozés enta cama.

- Güeno, ya tos habrá icho o sastre que querébanos casar ro mozo con a güestra moza, amos si tos paize bien, -espetó Felisa mientras le temblaba a escolaneta.
- A nusotros nos paize bien. Ya charraremos en Santa Orosia y tamién podez venir enta fiesta, lo menos o mozo, -respondeba Nicasia.

Antonzes, Lorenzo sacó una miajeta de torta güena y a botella de vino rancio, pa desimular os nierbos, mientras seguiban paroliando.

- O mesmo tos izimos, ya bendrez enta fiesta, -terciaba Felisa.

Y de noches polbían por o mesmo camino, pa que as chens no tenesen que charrar.

En a romería de Santa Orosia sería güena ocasión pa ejasen biyer os novios, amas d'acordar a boda...

Romerías Atípicas

ENRIQUE SATUÉ OLIVÁN

Entre el primer grupo indicado de romerías atípicas cabría señalar la realización de peregrinaciones a santuarios próximos para desde allí efectuar rituales protectores - *bendición de términos*-; era el caso de los vecinos de Orós y Oliván, que el día de Santa Cruz -3 de mayo- confluían con su párroco común en la Virgen de las Canales, ubicada en lugar dominante en la divisoria de ambos términos, para desde allí bendecir campos y propiedades; o el de Basarán, que en el mismo día acudían a la Sierra de Santa Cruz para que el cura bendijese los términos y los bojes arrancados para ser clavados acto seguido por los campos¹. Otras veces este ritual se insertaba en una romería ordinaria, como ocurría en la que los vecinos de Larrés realizaban a San Cosme y San Damián el tercer día de Pascua de Resurrección.

En esta línea, otro modelo de pseudorromería lo constituirían los largos itinerarios de viacrucis que en algunos pueblos conducían a los feligreses desde la parroquial hasta el santuario local, generalmente ubicado en un promontorio; era el caso de Cartirana, señalado con losas en 1835 y que conducía hasta la ermita de Santa Lucía. En la diócesis de Jaca, Rafael Leante refiere otros casos en el siglo XIX, si bien el ritual del Rosario proviene como fórmula popular del Concilio de Trento.

A este mismo grupo atípico pertenecerían las pequeñas romerías de perfil desdibujado que no concurrían a un santuario, y cuyos rituales dejaban traslucir la presencia de un mito; serían los casos de las «romerías» que realizaban los habitantes de Cerésola y Avenilla, vinculadas a ritos funerarios y más concretamente a la desaparición de poblados.

Otra pseudorromería del mismo bloque se daba en Aineto, donde los solteros -hombres y

mujeres- acudían el lunes de pascua a los alrededores de la ermita de Santa María de Perula, limitándose sin penetrar en el templo a celebrar la *Fiesta de los solteros* en tono carnavalesco imbricado en los ritos funerarios de la Semana Santa: toda la comida que llevaban estaba hecha con huevos -tortillas, natillas, flanes, huevos duros, etc.-, llegando a tirarse mutuamente dichos alimentos.

Al segundo grupo atípico pertenecían aquellas romerías que aun consideradas como ordinarias, circunstancias especiales que se daban en los asistentes, en los organizadores, o en la fecha de realización -por citar algunos aspectos-, las hacían peculiares; sería el caso de aquellas romerías cuyo santuario se ubicaba en partidas de terreno compradas entre algunas casas de distintos pueblos por proceder de núcleos o monasterios desaparecidos: a San Marcos de Fenés acudían dos casas de Sasa y una de Fanlillo, a Santa María de Ballarán lo hacía el pueblo de San Julián y casa Arilla de Yebra. A este grupo pertenecían aquellas romerías realizadas a santuarios de propiedad particular, pertenecientes a familias infanzonas que obsequiaban con la *caridad* y la comida a todos los asistentes; era el caso de la que en septiembre realizaban los habitantes de Aineto a Santa María de Perula, templo instalado en una pardina propiedad de los Escartín; o la que los de Cerésola realizaban a la pardina de Saliellas -según la tradición morada temporal de San Úrbez, y propiedad de los Grasa de esta población-. Finalmente, el carácter atípico de algunas romerías les venía dado por la incidencia que el clima y la orografía tenían sobre su fecha de celebración: a la ermita de San Blas (1.485 m.) los habitantes de Basarán no acudían el día de la fiesta de su titular -3 de febrero- porque la nieve lo dificultaba, haciéndolo en el mes de mayo, para San Gregorio.

¹Eran los *pedros*, que al ser localizados en la cosecha por los segadores provocaban el ritual de rezar un padrenuestro y beber un trago de vino.

Fuera del marco tradicional de las romerías, se puede hablar de una romería atípica en Serrablo; se trata de un fenómeno religioso nacido del contexto cultural que ocasionó la asociación *Amigos de Serrablo*; es la misa mozárabe que cada año realizaba esta institución en una de las iglesias restauradas en la comarca. A partir del año 1972, coincidiendo con el Bimilenario de Sabiñánigo y con el fulgor inicial de la asociación, ésta basándose en el mozarabismo que Antonio Durán proclamaba para algunas iglesias de la comarca², organizaba el primer domingo de agosto una misa de rito mozárabe oficiada por un capellán de Toledo³. Este acto socioreligioso sobre el que convergía parte del turismo estival de Jaca y valle de Tena, población industrial de Sabiñánigo, y rural de los alrededores de la iglesia donde se celebraba, cumplía una función múltiple: proclamación de la influencia que tuvo el mozarabismo sobre el patrimonio artístico de la zona hasta que en 1071 fue abolido dicho rito ante la apertura a Europa⁴; divulgación de los logros anuales de la asociación -generalmente, cada misa anual se celebraba en una nueva iglesia restaurada-; y acto simbólico de reunión de los distintos sectores de la comarca, con reparto de la *caridad* tras la misa según la vieja usanza de las romerías de la zona. Esta «romería motorizada» acupaba por el número de asistentes el cuarto lugar comarcal, tras las tres macrorromerías; su trascendencia cultural y su inserción en la sociedad del ocio, superadora de las limitaciones geográficas, explicarán dicha importancia.



D. Balbino en la misa mozárabe celebrada en la iglesia de San Andrés de Sorripas

² Antonio DURÁN GUDIOL, *Arte altoaragonés de los siglos X y XI*, Sabiñánigo, 1973.

³ Florentino GÓMEZ (capellán mozárabe en Toledo), «El rito mozárabe: notas histórico-literarias», *Revista Serrablo*, núm. 4, 1972, pp. 4-8.

⁴ Domingo BUESA «El abad Banzo y el cambio de rito en Serrablo», *Revista Serrablo*, núm. 4, junio 1972, pp. 9-10.

Los Urríes: un notable linaje altoaragonés

SANTIAGO BROTO APARICIO

Continuación

11

XXXI.- José-Domingo de Urríes y Martínez de Marcilla (XIV). Nació el 24-III-1657 y murió en 1725 en Alpartil. Gobernador de Aragón, Presidente de su Real Audiencia. Consejero de Capa y Espada en los Supremos de Aragón y de Italia. En 1706, en las turbaciones en Aragón, se hallaba en Madrid, sirviendo a Felipe V, y al no haber prestado obediencia al Archiduque, él y su yerno Benito-Ignacio sufrieron condena a muerte, en rebeldía, prolongada prisión y saqueo de sus bienes. Enlazó con Josefa-Francisca de Gurrea y Aragón, Baronesa de Torres, Vicién y Albero, de la que nacieron: Josefa (Marquesa de San Felices y Condesa de Guara), Andrea y Mariana (casada el 26-X-1704 con su pariente)

XXXII.- Benito-Ignacio de Urríes y Aybar (XV). Ante los intentos de los de Ayerbe de redimirse del Señorío, en 1732, solicitó del rey Felipe V que

desestimara tales pretensiones y en defensa de sus derechos le envió un Memorial reseñando todos los hechos y la genealogía de su ilustre Casa. Murió en 1737, en Zaragoza, enajenado de razón y juicio.

XXXIII.- Pedro Jordán de Urríes y Urríes (XVI). Casó en 24-V-1739 con Mariana Pignatelly y Rubí. Por R. D. de 16-IV-1750 fue creado Vizconde de Rosel, previo al título de Marqués de Ayerbe otorgado el 8 de septiembre siguiente. Falleció en Ayerbe en 28-IX-1754 y enterrado en su panteón del Convento de Dominicos.

En su testamento otorgado en 26-septiembre-1754 dotaba a su hija Mariana y vinculada a la Baronía de Alfranca, de Terrer (Calatayud), y la de Aytona, en la plaza del Pilar, de Zaragoza. Fueron sus hermanos: Andrea, (fallecida en 24-marzo-1710) y Luis (del Real Consejo y Alcalde del Crimen de la R. Audiencia de Aragón).

XXXIV.- Pedro-Vicente Jordán de Urríes y Pignatelly (II M.). Marqués y Señor de la Villa de Ayerbe, Biscarrués y aldeas de Bardanés, Fontellas, Losanglis y Piedramorrera, la Honor de Marcuello con Sarsa, Linás y Pequera, de La Peña de Carcabiello y Santa María, Triste y Yeste, de la Honor de Nuestra Señora de Ordás con Arguis y Nueno, de Larrés y lugares de Borrés, Aurín, Ibort y Cartirana, de Biniés y de las Pardinas de Rosel, Mondot, Carcavilla, Aracastello, Ostes, Bué, Búbal, Blanzaco, Ordaniso, Jaz, Cercito, Bisús, Rompesacos, Aineto, Primoro, Jabierre tras Sierra y la Ge, del Mayorazgo de Aibar, Marqués consorte de Lierta y Rubí. Señor de las Baronías de Albalate, Selgua, Terreu, Mombran, Fontclara y Pola, Ricohombre en Navarra, Caballero Mesnadero en Aragón, Alcalde perpetuo del Real Palacio de Huesca y General de Nuestra Señora de Gracia,

de Zaragoza. Le fue concedida por el rey Carlos IV en 17-julio-1790 la Grandeza de España. Nació el 10-abril-1743 y en 19-enero-1767 contrajo nupcias con María-Ramona Fueмбуena y Monserrat, y segundas en 27-marzo-1813 con Josefa de Azlor y Villavicencio, heroína de los sitios de Zaragoza. Sirvió en los Guardias de Corps y fue notable Economista, fundador-director de la Sociedad Económica Aragonesa y de la Real Academia de Bellas Artes de Zaragoza. De sus obras, destacó la titulada "Mejoramiento de España". Murió en Alfranca el 8-septiembre-1799.

XXXV.- Pedro-María Jordán de Urríes y Fueмбуena (III M.). A los títulos de su padre unió el de Conde de San Clemente. Nacido en Zaragoza el 13-octubre-1770, fue Gentilhombre de Cámara de Carlos IV, Mayordomo y jefe de la Casa de Fernando VII y Caballero Gran Cruz de Carlos III. Casó dos veces, la primera en 21-septiembre-1789 con María-Nicolasa de Palafox y Silva, (de los Barones de Torrellas), y la segunda con María-Juana de Bucarelli y Bucarelli, hija de los Marqueses de Vallehermoso. Cumpliendo misión real, murió asesinado en Lerín el 10-octubre-1810. Su hijo Fernando de Urríes y Bucarelli ostentó el cargo de Comendador de Carrión en la Orden de Calatrava.

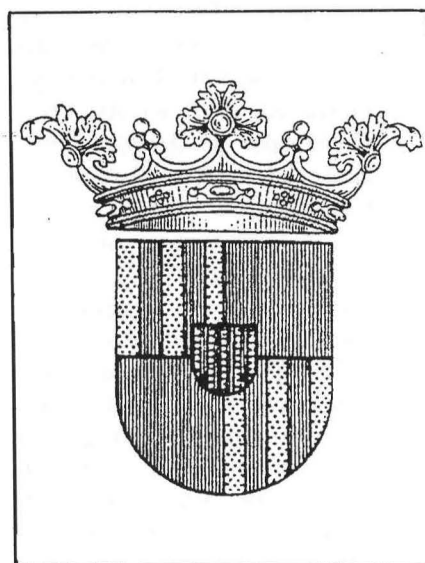
XXXVI- Pedro-Ignacio Jordán de Urríes y Palafox (IV M.). Nacido en Zaragoza el 31-julio-1791 y ya en edad juvenil tomó parte en la defensa de Zaragoza, como Ayudante de órdenes de su tío José Palafox y Melci; luego fue designado Gentilhombre de Cámara y recibió la Cruz de Valencey

otorgada a su título póstumo a su padre, así como la Gran Cruz de Carlos III. Alcanzó el grado de Coronel de Caballería de Guardias Españolas, ingresó en la Orden de Calatrava y fue Maestrante de Zaragoza. Casó con María Luisa de Salcedo y Urquijo, de la que tuvo a Juan, Rafael y Luis (ambos Caballeros de Calatrava desde 1853). Murió el 16-mayo-1843 enterrándose en su panteón en Ayerbe.

XXXVII.- Juan Nepomuceno Jordán de Urríes y Salcedo (V M.) Nació en Zaragoza el 2-abril-1825. Senador del Reino, Gentilhombre de Cámara, Maestrante de Zaragoza, Caballero de la Orden de Calatrava (1853). Otorgado testamento en 1859, murió al año siguiente y se le enterró en la Iglesia de Ayerbe. En 10-abril-1850 casó con Juana Ruíz de Arana y Saavedra (de los condes de Sevilla la Nueva) y de ella nacieron Juan Nepomuceno, Luis, Domingo y Luisa (los tres últimos muertos en su niñez), María-Pilar (casada en 1873 con Francisco-Asís Osorio de Moscoso y Borbón, Duque de Sesa, Marqués del Águila y Conde de Altamira y Trastamara, con Grandeza), Fernando (Marqués de Novallas concedido el 6-abril-1877, Secretario y Consejero de Embajada), José-María y Ramón.

XXXVIII.-Juan-María Nepomuceno Jordán de Urríes y Ruíz de Arana (VI M.). Nacido en Zaragoza el 21-febrero-1851 y fallecido el 11-mayo-1908. Grande de España, Senador del Reino, Maestrante de Zaragoza, Académico de la Real de Historia, Caballero de Calatrava, Collar y Gran Cruz de Carlos III y Embajador de España en Portugal. Casó con

Caralampia Méndez Vigo y Arizcum, Condesa de Santa Cruz de los Manueles, de la que nació



Armas de los Urríes

XXXIX.- Juan Nepomuceno Jordán de Urríes y Méndez Vigo (VII M.). Caballero de Santiago. A los títulos paternos unió el materno de Conde de Santa Cruz de los Manueles (otorgado en 1693 a Francisco Manuel y Ruiz de León, Veinticuatro de Córdoba y Baeza, Caballero de Alcántara). Casado con María Vieira de Magalhaes, de linaje portu-

gués, renunció al Marquesado de Ayerbe en su hijo

XL.- Jacobo Jordán de Urríes y Vieira de Magalhaes (VIII M.). Nació el 28-octubre-1899, en Lisboa, y fue poseedor de la totalidad de los títulos familiares ya referidos. De su matrimonio con Margarita Castello-Branco y Guedes-Cabral, tuvo a María-Antonia (Marquesa de Nova-Illas, R. 6-XI-1892), Juan-Jaime (Marqués de Lierta, R. 7-XII-1952) y a

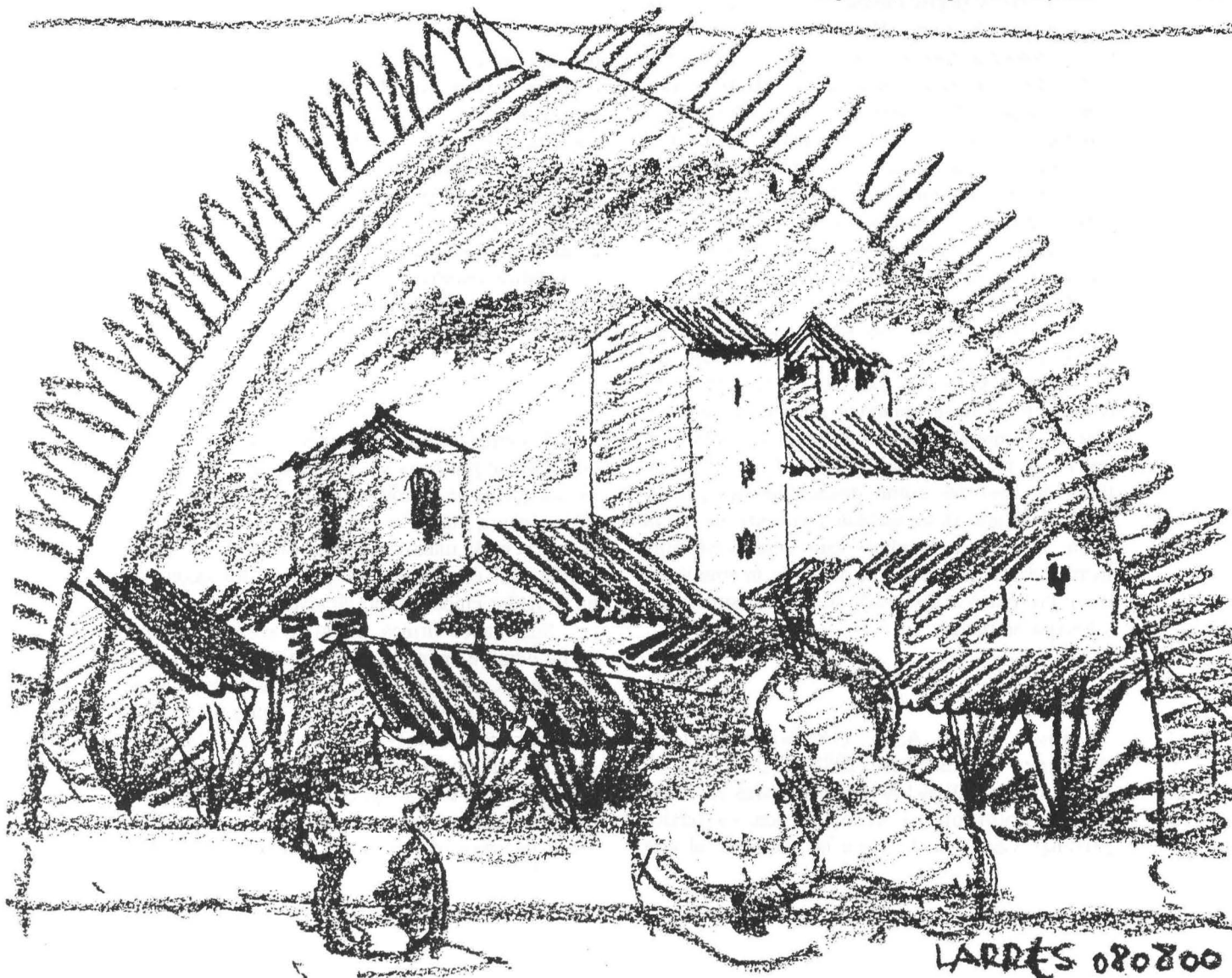
XLI- Margarita Jordán de Urríes y Castello-Branco (IX M.). Por disposición publicada en el B.O.E. de 22 de julio de 1992 se le reconocía su derecho al uso y posesión de los títulos antes referidos, encabe-

zados por el de Marqués de Ayerbe. De su casamiento con José María Cubillo y Saavedra, Ingeniero Técnico Agrícola, con residencia en la Dehesa de Buzarabajo, en Arcicóllar (Toledo) nacieron: José María (Marqués de Rubí), Juan (Conde de San Clemente), Carlos, Jacobo y Pedro Cubillo y Jordán de Urríes.

OTRAS RAMAS DE LOS JORDÁN DE URRÍES: Vizconde de Roda y de Gracia Real: Ramón Jordán de Urríes y Martínez de Galinsoga, casado con María Gertrudis Gasset y Muñoz Vargas, padres de Carlos (Marqués de Castronuevo), Juan de la Cruz (Marqués de Conquistas), José

(Marqués de Castropinós), María-Gertrudis, María y Mercedes. Marqués de Noya: Jaime Jordán de Urríes y Azara, (fallecido el 4-XII-1986), Director de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, Doctor Ingeniero de Montes, enlazó con Guadalupe de la Riva Zambrano y fueron sus hijos: Jorge (actual Marqués de Noya, casado con María-Asunción Ruíz y Ruíz, padres de Ana, Borja y Jorge), Guadalupe y Blanca (Marquesa consorte de Monasterio).

NOTA: Los números romanos que siguen a los nombres, entre paréntesis, indican el orden en que los Urríes fueron Señores y luego (M.) Marqueses de Ayerbe.



Tres Pilares de un País

Chaime Marcuello Servós

14

Nos sentamos en la *cadiera*. En la mesa unas pastas con un par de vasos de vino rancio. Comenzamos a *charrar*. Sin prisas. Nadie nos *encorría*. Sólo las idas y venidas de Mateo, -con sus dos años y pocos meses- incordiaban de tanto *dondiar* por la sala. Habíamos quedado para hacer memoria. Rescatar recuerdos. Refrescarlos. Revivirlos. Un errequeerre contra la biografía, contra el paso del calendario y el archivo de la historia. Un combate, por otra parte, desigual. A todos nos derrota. Aunque, sin embargo, podemos ganar el pulso en nombre de los que se fueron. Es sabido que, sólo cuando alguien nos nombra y nos rescata del olvido, nos hacemos eternos. Es la única manera de vencer al tiempo.

Y ese algo de eternidad tienen nuestros tres mosenes. Pasaron por las tierras de Serrablo en momentos distintos. Cada uno a su modo. Los tres dejando su huella impresa en el silencio del paisaje. Esta tierra ondulada que se ve desde el alto de Monrepós hasta romper en la muralla de los picos más altos del Pirineo. Un paisaje tan lleno de historias como despoblado de gentes. Junto a los que ahora quedan y con los que ya no están, estos tres hombres han dejado su obra incrustada en este país. A pesar de lo minúsculo de su presencia actual, nada sería igual sin ellos... y los que se fueron.

*

José Pardo Asso (1880-1957), Jesús Auricenea Garitacelaya (1928-1975) y Antonio Durán Gudiol (1918-1994) fueron curas seculares que combinaron su vocación con su pasión personal. Cada uno la suya: las palabras, el arte,

la historia. Revalidaron el título de *mosén* en el día a día.

A cada uno le preocuparon las cosas de sus parroquianos y, por supuesto, del mundo en el que vivían. Estuvieron siempre con los ojos puestos en la vida y los pies en el presente. Quizá por eso mismo tuvieron sus más y sus menos con quienes mandaban. Con quienes entendían las relaciones sociales desde el poder y el sometimiento. Aun siendo muy distintos, los tres tuvieron como común denominador el compromiso con sus vecinos y con las gentes más sencillas. Lo cual no es tan extraño, dada su condición. Antes que ningún prejuicio, norma o costumbre estaban -y están- las personas. La autoridad no puede convertirse en excusa para someter o humillar ni pasar por encima de nadie.

**

Al cerrar los ojos, la sombra de don José (17-08-1880) se prolonga sin solución de continuidad. En un juego de claroscuros, como una extensión de su negra sotana y su teja apoyada sobre el paraguas en la mano izquierda. En la derecha, una colilla casi consumida... sujeta por los dedos de un fumador empedernido de *cuarterón* y farías.

Sus manos firmes, como su carácter, hablan de un hombre enérgico y, a la vez, tierno. En ellas quedan las muestras de un buen carpintero, capaz de fabricar por sí mismo los muebles del comedor, con mesa y sillas incluidas. Manos de cazador que en los años de su último destino de párroco -Sabiñánigo, pueblo- ya no pegaron ningún tiro. Para entonces el cuerpo ya no tenía ganas de correr por el monte detrás de las piezas.

Antes más de un *xabalín, perdigacho* y *cuniello* cayeron en la olla.

Pero las fiebres maltas y el tabaco mermaron capacidad y ganas. Unas fiebres que casi se lo llevaron al otro barrio antes de tiempo. Afortunadamente, la providencia junto con el buen hacer de D. Pedro Ramón y Cajal, hijo de su parroquia, remediaron su salud. Internado en Zaragoza recuperó, poco a poco, las fuerzas.

Quedaban muchas cosas por hacer. Don José llegó a Sabiñánigo después de peregrinar como párroco de varios lugares de la diócesis de Jaca. Desde Yésero a Jasa, pasando por Santa Cruz de la Serós, Santa Eulalia de Gállego y Larrés.

Traía consigo una buena formación humanística. Demasiada para la época. Había estudiado y enseñado a estudiar. En su estancia en Zaragoza, supo hacer de la necesidad virtud. Tuvo que bajar de las montañas para buscarse el pan en la capital. Corrían malos tiempos para el clero. Las visceralidades republicanas tenían demasiada ira y mucho anticlericalismo enquistado. Aunque algunos se lo habían ganado, pagaron todos sin distinción. Entre otros este cura nacido en Santa Cilia. Malos tiempos que iban camino de lo peor.

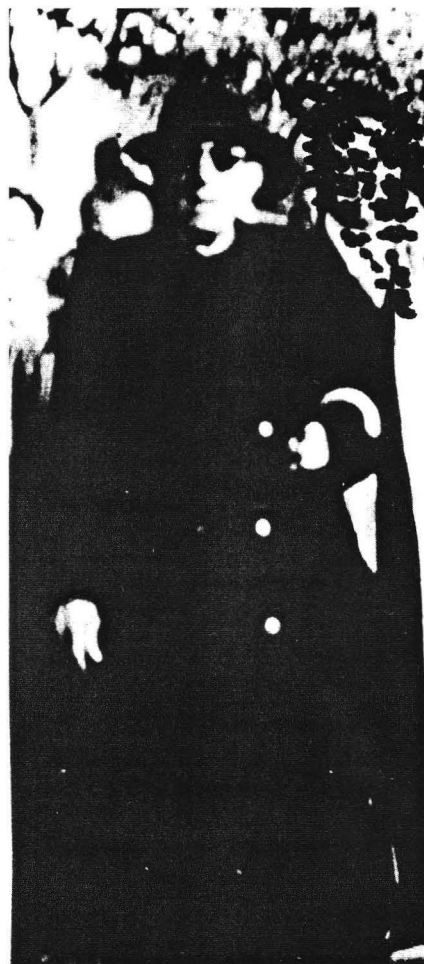
Mientras tanto, don José fundó una modesta residencia de estudiantes y academia de estudios. Necesitaba sobrevivir en una sociedad que estaba en ebullición. Una sociedad con demasiadas energías y tensiones. Tantas que en breve estallarían la barbarie: la sangría de la guerra civil.

En este hombre de rostro serio y adusto siempre pesó más el valor de las personas antes que su condición o su ideología. ¡Así le fue! Cura y amigo de anarquistas de la CNT. En su estancia en el hospital entabló una relación humana que iba más allá de los estereotipos. Ni unos ni otros entendían aquel hombre. Con sotana puesta y fiel a sus amistades. Con sotana puesta y al servicio de quien se lo pidiera.

Así, de regalo, dos meses en el campo de concentración de San Juan de Mozarrifar. Año 42, la guerra -aunque acabada- no se había terminado. Las venganzas y abusos de los vencedores no dudaban en perseguir cualquier disidencia. Antes, la crueldad no tuvo nombre, ni límites, ni pudor.

Ese aspecto serio y estirado dejan traslucir la voluntad de un hombre recto, disciplinado y riguroso. Ocultan un gran corazón. Que aun escondido, nunca para de salir de sí. Su dinamismo personal se traduce en una extensa red de relaciones sociales. Desde sus compañeros de partida en el *Framan* hasta sus tertulias eruditas

con académicos de la lengua, con gentes como Miguel Allué, o Miguel Asín Palacios. Visitas a Madrid e incluso conversaciones con el mismísimo Menéndez Pidal.



D. José Pardo Asso

Don José fue un apasionado de la palabra. ¡Oigan su voz! Algo rota por el tabaco, serena, seria... Su vida la pasaba leyendo, escribiendo y *cazando*. Cazador de lápiz, sin disparos. Fue un cazador especial. Recogía las palabras. Atrapaba maneras de nombrar el mundo. Quería rescatar las voces de sus parroquianos. No dejó de visitar ningún pueblo del entorno. Montañés de origen, era consciente de que tanto él como la gente de las montañas tenía una forma de hablar claramente distinta de las gentes del Llano. En la capital, el hablar de sus convecinos era visto como la manifestación de unos catetos que hablaban *fiero*. *Chen* que no sabía, en su mayoría ni leer ni escribir. Pero que, sin embargo, para él tenían una grandísima riqueza, un modo de estar en el mundo: una lengua cargada de rico vocabulario.

Tras las gafas de mosén José, unos ojos llenos de letras y bondad. De combinaciones

innumerables de versos, de poemas, de diálogos, de normas ortográficas. En realidad, un cosmos. La sociedad montañesa tradicional se dejaba atrapar en las cuartillas de ese precursor, de ese etnolingüista aragonés. Sin consciencia de la repercusión de su obra, su obsesión fue dotar de dignidad al habla de sus paisanos. Aquel modo de nombrar el mundo merecía tener su sitio en los diccionarios. Merecía ocupar el rango de lengua bien registrada. Las referencias de su época le impedían llamar a aquella lengua por su nombre. El aragonés estaba lejos de ser reconocido. Sin embargo, mosén José escribió su *Nuevo Diccionario Etimológico Aragonés* (1938).

Sabía don José que las diferencias sociales se disipaban con el conocimiento. Y el dominio del lenguaje es la mejor puerta para romper los estratos. Las castas se diluyen cuando se sabe poner el nombre adecuado a cada cosa. La dignidad del que sabe hablar bien borra las diferencias de poder. O, como mínimo, sitúa en una misma posición de equidad a quienes parten de la ventaja de una posición social privilegiada.

Mosén José, entre coto y coto, *charrada*, confesión, sermón y paseo rescató para siempre los universos de palabras de las gentes de este país. Guardó en las páginas de sus libros las claves con las que él quería ayudar a solucionar muchos de los males de su tiempo. Cazó con buena puntería verbos, sustantivos y adjetivos que han ido depositándose en el sedimento de los mayores. Sin su obra, hoy muchas palabras se habrían disipado en el desuso del habla cotidiana.

Entre los papeles de su poblada biblioteca se quedaron manuscritos pendientes de publicación. Poesía, teatro, ensayos, artículos de prensa... ¿Nadie se preocupó de guardar las cuartillas y cuadernos? Nadie. En algún lugar es posible que sobrevivan esperando a un lector. Entre esos papeles se fue una pieza única. Una pieza teatral escrita en el aragonés de la época. Quienes la leyeron todavía recuerdan la historia de amor entre Rosendo, un médico y su amada. Una historia trágica. Un drama que, si la fortuna ha colaborado, está esperando a un editor.

Las hojas garabateadas de notas y definiciones, se quedaron sobre el escritorio. Las estampas de los libros de grabados cerraron silenciosamente su presencia. Mosén José durmió para siempre el 28 de agosto de 1957. Un cáncer de pulmón se lo llevó.

Después de la partida hay que volver a casa. Las fuerzas vivas del lugar han intercambiado sus triunfos, sus filias y sus derrotas. La cuesta de la

Estación es empinada. ¿Cuántas veces habrá subido paseando su sombra por la cuneta?

Quizá las mismas que le tocó lidiar a mosén Jesús (12-03-1928) con el agua del Gállego. Llegó venido de las Vascongadas, de entonces. Decían algunos que lo mandaron a estas tierras para sacarlo de donde estaba. Un sacar imperativo. Y lo plantaron en Lárrede. Traía ilusión, dinamismo, empuje y fortaleza de espíritu. Llegó a un lugar donde las piedras hablaban solas. Aún hoy lo hacen.

Dobla la esquina de la *plazeta* mira al campanario y escucha su silencioso monólogo. Los baquetones y ventanucos parecen sonreírse al mirar el rostro de los humanos, ahí abajo.

Muros, ventanas, puertas, ábsides... Sólo hacían falta unos ojos *foranos* para darse cuenta del valor de aquellas iglesias. La mirada de mosén Jesús supo ver, encontrar e impulsar el cuidado del país cuando a pocos preocupaba. ¡Tantas paredes se iban a *espaldar!*

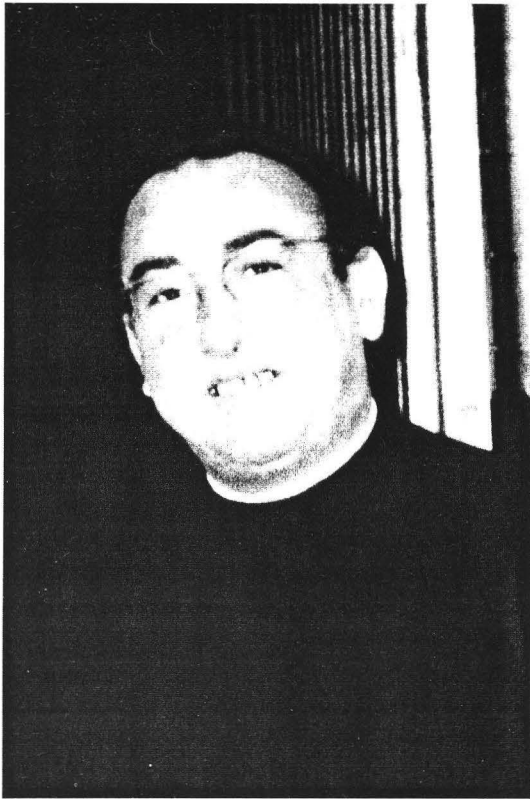
Jesús Auricenea fue un hombre cercano. De conversación fácil. Una forma de ser que le llevaba a entablar relación con rapidez. Le preocuparon sus parroquianos, sus quehaceres domésticos, sus cosas minúsculas... En los primeros años esa manera de estar en el mundo le llevó a emprender tareas más allá de sus límites. Siempre los quiso superar. De hecho, aunque irónicamente, su gran humanidad se fue ensanchando en un cuerpo generoso. Más grande y orondo a medida que ganaba en años. Todo bonhomía y humanidad.

Cuando llegó en agosto del año 52 a Lárrede encontró una sociedad todavía maltrecha por los efectos de la guerra y su postguerra. Una sociedad rural, -tradicional- que se iba a transformar a pasos agigantados por la industrialización creciente. Las viejas *chamineras* se habrían de ir apagando sin porvenir. El éxodo de las gentes del país estaba sólo comenzando. Después vendrían los años del abandono y de la tristeza.

Entonces, cuando llegó mosén Jesús los ábsides estaban habitados. Maltrechos, repintados, encalados y enlucidos con azulones impropios del arte mozárabe... Aunque pedían a gritos una mano amable... estaban habitados.

En ese contexto, mosén Jesús que nunca se estuvo quieto. Saco a la luz su vocación emprendedora. Fue un hombre creador. Pocas cosas se le ponían por delante. No tenía pereza.

Tanto es así que no dudo en moverse para reconstruir el puente sobre el Gállego.



D. Jesús Auricinea

Sentado con la sotana remangada. El rostro rojo, rebosando sudor, y abundante ira. Los curas también tienen derecho a enojarse. Su corazón latía enfurecido. Después de haber rescatado unas vigas de hierro. Muertas de risa durante años. Después de la enorme y exagerada paliza. ¡Desde Escuer hasta el río! Estos *remataus* dicen ahora que las vigas son de ellos. ¿Se las llevan? Se las llevan. ¡Pues el puente lo terminaremos!

Las vigas que faltaban se cambiaron por *sirgas* bajadas de Formigal. Si un camino falla a buscar otro. Al jinete de su Napoleón no le faltaban recursos. Y a su grupa, a lomos de su rocín recorría los lugares cercanos. Montado en un caballo de ninguna sangre aristocrática mosén Auricinea supo estimular la restauración de las iglesias de Lárrede de Satué, de Javierre, de Isún... Fueron obras que anticiparon la tarea de restaurador y rescatador que después se multiplicaría.

Para la Virgen de agosto de 1958 se marchó de Lárrede. Fue destinado a Navardún. Lejos de las tierras serrablesas. Pero no impedía seguir en contacto con lo que fue su empeño principal. Las

pedras de estos lugares de la montaña guardaban consigo una riqueza de historia y de arte pendiente de atención.

Desde la sede episcopal de la diócesis de Jaca se dedicó a promover obras en las iglesias. En su ir y venir encontró muchas pinturas escondidas tras los mazacotes de yeso y estuco. Impulsado y animado por el obispo Angel Hidalgo puso en marcha la creación del Museo Diocesano de Jaca. Don Jesús fue el principal motor de una iniciativa necesaria. Su quehacer fue mucho. El románico aragonés y cualquier persona que aprecie el arte sabe que tiene una deuda con don Jesús. Bien lo siguen recordando las piezas del museo Diocesano de Jaca.

¿Cómo habrán llegado hasta aquí estos murales? La respuesta es fácil, el trabajo ímprobo. La mayoría de las iglesias de esta tierra tenían ocultas sus riquezas. El paso de las épocas, con sus modas y gustos, cambiaron las partes más sensibles de las obras originales. Durante muchos años las viejas pinturas románicas sirvieron de decoración y de catecismo. Fueron utilizadas a modo presentaciones *multimedia* acompañadas de sus curas párrocos y de la devoción de sus feligreses. Pero el tiempo, que todo lo envejece, trajo blancos y azules sobre gruesas capas puestas por los *yesaires* en los muros. Menos mal. Porque en muchos casos, el tesoro artístico se conservó mejor. Escondido. Callado. Detrás. Esperando una mano experta. Otras veces no sobrevivió al paso de los años. ¡Qué años, siglos! Sólo los desastres de las guerras fueron más agresivos. El fuego es más devastador que el tiempo. En muchos lugares, la sinrazón hizo que se perdieran obras destinadas a pervivir por generaciones.

Este hombre colaboró con todas las iniciativas que podían hacer salir adelante la tarea de recobrar para el futuro el legado del pasado. Mosén Jesús rebuscó por los rincones de la diócesis. Y en algunos lugares se adelantó a las desidias de otros. E incluso se convirtió en “descubridor-rescatador” de la historia de un país que fue haciendo suyo. ¡Cuántas horas pasó hasta dar con lo que algunos no valoraban! Desde hermosas tallas, hasta retablos y paredes completas... ¡Quién iba a decir que aquel corral de Calvo en Luesia guardaba los restos de un monasterio del XII! Había que poner mucho corazón para conseguir que las piedras y losas no se convirtieran en ruinas *enronadas* para siempre.

Quizá fue un guiño con el que llamar a su destino. Mosén Jesús Auricinea murió el 31 de agosto de 1975 a la entrada del pueblo de Navardún. Había cenado en Sabiñánigo. Se

marchó para aprovechar el día siguiente. Se sintió indispuesto. Se detuvo. Estaba en su coche, aparcado. El corazón le falló. Demasiado trajín y demasiadas tareas por hacer.

Como don Antonio (21-12-1918). ¡Si hubiera tenido más tiempo! Si hubiera podido estirar los días del calendario. Él es de esas personas que después de haber exprimido sus vidas y su obra más allá de lo habitual, seguirían dando más de sí.

¡Quién se lo iba a decir! Era difícil que alguien pudiera imaginar la trayectoria de ese presbítero recién *escudillau*. Llegó a Huesca con veinticuatro años. Venía de Vich. Tras su formación eclesiástica se presentó a la vacante de canónigo archivero de la catedral. Consiguió el puesto.

Dejó sus raíces. Apostó por lo, -relativamente- desconocido. Aunque Huesca ciudad nunca ha sido un territorio propicio para las aventuras. Sin embargo, para mosén Antonio ésta capital de provincia se iba a convertir en la tierra de sus mayores peripecias... y de su rutina vital a lo largo de más de cincuenta años.

De negro riguroso. Risueño. Con ojos vivos y limpios. Adornado por un bonete de época. Ligero de equipaje.

Traía pocas cosas. Nunca tuvo grandes posesiones. Libros sí. Eso sí. Pasó la vida entre ellos. Propios o ajenos, los cuidó como si fueran suyos. Algunos los guardó siempre. Su Biblia, su Misal, su Diurna¹...

Nada más tomar contacto con su nueva realidad ya tuvo que responder con agilidad a las cosas pequeñas de las relaciones humanas. Nadie se libra. Don Antonio Durán Gudiol tocaba bastante bien el órgano. Héte aquí que la plaza de organista estaba libre. En un juego de intereses extraños a él, los propios colegas de profesión le ofrecieron un cambio de puesto. Mosén Antonio dijo no. Él venía de Vich porque estaba interesado en el trabajo con el Archivo. Intuía. Sabía que su pasión por la historia tenía ahí una fuente inagotable de satisfacciones.

También de tensión y algún disgusto. Pero esto segundo se encuentra en todas partes. Cualquier opción pasa por la lucha. No hay vocación o situación humana que esté al margen de las pasiones y los enredos en los que nos metemos los seres humanos. ¡Ni entre papeles se está tranquilo!

Mosén Antonio dedicó su trabajo del Archivo a la catalogación, a la investigación y a

la divulgación. Su tarea fue concienzuda. Su dedicación encomiable... Desde su rincón de la ciudad fue haciéndose un sitio en las revistas internacionales especializadas. Los historiadores de todas partes del planeta entraron en contacto con sus estudios.

Así sus publicaciones fueron difundiendo la historia y el nombre de la ciudad. *China chana*, nunca quiso correr. Prefería el valor de las cosas bien hechas antes que las prisas que ahora nos llevan sin sentir.

Charrar, pasear... la Costanilla, camino del Coso. Levanta ligeramente la boina. ¡Espera un momentico! Enciende su enésimo cigarrillo. Aspira fuerte el humo. Sonríe y continúa la conversación... Conversar fue uno de sus mayores placeres. Era un experto, tanto para escuchar como para proponer.

Don Antonio Durán Gudiol supo vivir entre papeles con la mirada puesta en las gentes de su tiempo. E incluso al mirar al mundo fue capaz de anticiparse, de innovar y de impulsar actividades sociales que hoy son imprescindibles.

En el trato personal siempre mostró una sensibilidad exquisita. Una dulzura que pocas personas son capaces de desarrollar. Y un compromiso directamente proporcional. Siempre tuvo palabras de apoyo, gestos de solidaridad y acciones acordes con ambas. Tanto que nunca dudo en echar una mano a quien se lo pidió. Si la causa merecía su confianza, él estaba a todo. Como dijimos antes, por otra parte, nada extraño en un hombre de su condición.

Eso hizo que para muchos de sus conciudadanos fuera representación de un cura de izquierdas y "vendido a los rojos". En su caso, quisieron confundir su coherencia cristiana con otros turbios intereses. Ningún poderoso lleva bien que alguien se desviva por los que no pueden. Quizá fue demasiado grande para la ciudad. O mejor al revés, a esos pocos que constituían la oligarquía oscense les venía grande un hombre de su talla

Poco más de metro sesenta. Sonriente. Ojos vivarachos y juveniles de tras de las gafas. Unas manos de aspecto delicado. Acostumbradas a los pergaminos, legajos y cartularios. ¿Un hombre de trato amable era una amenaza para la sociedad?

Algo así pensaba el gobernador civil de la provincia. Siendo alcalde don Emilio Miravé cuajó la idea de nombrar hijo predilecto de la ciudad a mosén Antonio. Una gran parte de la ciudadanía se alegró. Era lógico y merecido. Pero para otros pocos -entre ellos el preboste de turno- aquello fue una jugada imperdonable. Eran años



D. Antonio Durán Gudiol

complicados. Don Antonio se había destacado mucho con el paso del tiempo: sus intervenciones públicas, tanto con sus artículos con sus charradas en la radio... con su sola presencia muchos se irritaban.

¿Cómo puede un cura ser así? De algún modo mostraba las incoherencias del status quo. Las cartas cruzadas entre unos y otros dejaron maltrechos a muchos. A don Emilio le costó el puesto. Dimitió. Fue el alcalde Antonio Lacleta quien le entregó la mención el 30 de agosto de 1973. Desde entonces este hijo de Huesca siguió conquistando con su dedicación tanto el corazón de las personas como un lugar en la historia de este país. Sus actividades fueron más allá del área de influencia de la catedral. Supo recorrer la provincia -incluso escribió guías para conocerla- tanto a través de su historia como del presente pensando en el futuro.

Valga un ejemplo. Sin don Antonio, probablemente, las iglesias de Serrablo hubieran desaparecido. Él fue quien impulsó la idea de la asociación que después puso en marcha algunas de sus tesis. Esas pequeñas iglesias fueron otra de sus pasiones. Don Antonio fue el primer *amigo de Serrablo*. Lo cual también le llevó a entablar una minúscula batalla para explicar los orígenes de unas piezas únicas. Todavía hoy sigue la polémica. Algunos, -que rara vez alcanzarán su categoría-, se empeñan en llevarle la contraria. Como bien sabe don Antonio, el asunto no se resolverá nunca. Sin embargo, lo que menos importa son las teorías. Sin mosén Antonio las piedras *espaldadas* serían muestra de nada. Hoy, si las generaciones actuales y futuras seguimos su

ejemplo el arte medieval tendrá un sitio siempre en estas tierras. Y lo mismo se puede decir de las otras cosas que llevó entre manos.

Afortunadamente, ese reconocimiento que le niegan algunos la sociedad aragonesa se lo otorgó en su momento. El gobierno de Aragón le premió en 1991. Y don Antonio a Aragón al aceptarlo. Ahí le había llevado su dedicación y su servicio. Tanto en lo social, en lo cultural como en lo científico la figura de mosén Antonio Durán Gudiol ha dejado su huella indeleble en la historia de este país. Murió el 6 de noviembre de 1994.

Quedan cuatro pastas. En los vasos unos posos y Mateo se ha dormido recostado en el sofá. Hemos hablado mucho.

Por dentro, sin decirlo, nos queda una sensación placentera. Recordar a personas queridas produce algo misterioso. Es similar a una respiración profunda. Se toma aire, se llenan los pulmones en plenitud y se suelta pausadamente sintiendo una bocanada de espíritu que inunda el interior.

Los recuerdos de amigos son siempre una fuente de energía. Hemos mirado para disfrutar. Ha sido un recuerdo refrescante. Nuestro errequeerre ha querido ir más allá de la biografía.

Si usted, tanto si los conoció como si no, ha sentido el gusto de encontrarse con estos tres hombres, señal de que "*O calibo puede estar chera*". Los rescoldos de una vida sólo necesitan de la memoria para hacerse hoguera.

Don Santiago Ramón y Cajal: Una lectura en clave Epistemológica

Por Carlos Eduardo Sierra Cuartas

Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Procesos Químicos
Member of The British Society for the History of Science

Continuación

20

III - CAJAL Y EL PAPEL DE LAS HIPÓTESIS EN CIENCIA

¿Por qué emana de *Textura* un semblante epistemológico bien patente? El prólogo respectivo brinda la respuesta a esta cuestión¹⁰. Desde la primera línea, don Santiago aclara que su libro es una obra de investigación personal, que ha procurado, en cuanto le ha sido posible, fabricar ciencia teórica. Su constante preocupación epistemológica queda reflejada, por ejemplo, en el siguiente pasaje: *La fase actual de la anatomía microscópica del sistema nervioso es de renovación, desde el doble aspecto de los hechos y de la doctrina. A las observaciones imperfectas, basadas en métodos falaces, han sucedido observaciones precisas, positivas, fácilmente confirmables. Y las teorías harto aventuradas, creadas menos por inspiración de los hechos que por imposición de ciencias forasteras, como la fisiología y la patología, han cedido su lugar a otras más satisfactorias, surgidas del examen directo de la naturaleza, iluminada por el vivo resplandor de métodos de investigación dotados de gran poder diferenciante, métodos con los cuales el factor subjetivo, compañero inseparable de toda observación y origen de infinitos errores, queda reducido a un mínimo casi despreciable. Ahora bien, esta visión de la epistemología, en su esencia, ha logrado mantener su vigencia hasta*

ahora. No obstante, a causa del auge de la tecnología informática, tal visión pasa en la actualidad por una mutación sin precedentes en la historia de la ciencia. Según Jorge Wagensberg, director del Museo de la Ciencia de Barcelona, la simulación mediante ordenador acaso esté a punto de afectar en serio a uno de los principios fundamentales del método científico, el de la dialéctica entre teoría y experiencia, que ahora habrá que ampliar a un diálogo a tres bandas entre teoría, experiencia y simulación¹¹.

De todas formas, aún con dicha interacción a tres bandas, no fenece el papel de las hipótesis en el seno de la investigación científica a fuer de su carácter de piedra angular de la misma. Y es justo, a propósito de tal papel, que Cajal hizo gala de una claridad de pensamiento que mantiene su validez. En efecto, afirma lo siguiente¹⁰:...*las hipótesis en ciencia cumplen un fin importante, aun siendo erróneas. Este fin no es siempre formular una verdad, sino marcar una ruta a la investigación. Ellas son ante todo grandes despertadores de almas, pues, agitan el ambiente moral (ese mar muerto de la rutina fatal a todo progreso), provocan el espíritu de duda y contradicción, tan desarrollado en los hombres de laboratorio, y son el punto de partida de nuevas y fecundas observaciones y experimentos. Y, un poco más adelante, añade:...deberemos considerar como plausible y temporalmente aceptable toda*

hipótesis que, sin explicar totalmente un fenómeno, represente una fase necesaria de este proceso ideal hacia lo verdadero, y dé fruto de investigación; y sólo reputaremos inaceptable e inútil la que, por insuficiente, no pueda ser comprendida en dicho proceso ni posea virtualidad bastante a provocar en el campo científico corrientes de pensamiento y acción. Obsérvese, en el anterior pasaje, la alusión que Cajal hace a la comprensión en ciencia. *Stricto sensu*, y a buen tono con la mentalidad sistemática de don Santiago, hay dos sentidos de la comprensión aún vigentes hoy día. Volvamos con Wagensberg para aclarar esto último¹². De facto, en ciencia, comprender va de la mano con un proceso de categorización de datos por medio de su reducción a una estructura teórica. Así, la comprensión es comprensión. He aquí el doble sentido antedicho. En esta óptica, la noción de hipótesis de Cajal es la de pregunta hecha a natura, y está le responderá al investigador sí o no. Por lo tanto, tal noción en Cajal implica la del sometimiento a prueba de hipótesis, no su verificación, enmarcado contraste con la distorsión introducida al presente por los autores posmodernos en cuanto a determinadas técnicas de investigación social se refiere. La crítica a este galimatías está en el núcleo de la reciente parodia de Alan Sokal⁷. Así las cosas, la epistemología cajaliana mantiene su frescor a la luz del debate aún vigente suscitado por la parodia de marras.

En lo práctico, lo anterior significa, sin ir más lejos, el rigor intelectual inherente al tratamiento de los datos científicos, elemento clave en la visión epistemológica de don Santiago. Muestra de esto la tenemos en las siguientes palabras de Cajal¹⁰. *En materia de claridad -pues, a la fácil comprensión del texto se destinan- vale más pecar por carta de más que por carta de menos; cuanto más que en un libro anatómico los grabados son casi más esenciales que el texto: aquellos representan el factor objetivo, es decir, la naturaleza, y éste el subjetivo, o sea, el autor, cuya inteligencia, por fatalismos de organización cerebral, tiende constantemente a deformar y simplificar la realidad exterior. El buen dibujo como la buena preparación microscópica son pedazos de realidad, documentos científicos que conservan indefinidamente su valor y cuya revisión será siempre provechosa, cuales quiera que sean las interpretaciones a que hayan dado*

origen. He aquí otra muestra del espíritu positivista de Cajal, que contrasta con la tendencia actual en ciencias sociales enmarcada en el constructivismo, doctrina falaz que pretende negar la existencia de la realidad exterior al individuo y que está en el núcleo de las críticas esgrimidas por Sokal y colegas⁷, esto es, el hecho científico no es asimilable a una creencia consensual. No deja de ser curioso, pero, en el trasfondo de la polémica suscitada hacia estos últimos años con motivo del caso Sokal, se intenta poner en claro una serie de conceptos epistemológicos que aparecen con suficiente claridad, casi cien años antes, en la obra magna de Cajal, cuya lectura en clave epistemológica, ya lo hemos dicho, es todavía vigente hoy día.

Hasta aquí lo atinente a Textura y su enfoque epistemológico. La lectura de Tónicos en esta misma clave no hace sino respaldar lo afirmado hasta este punto. Numerosos ejemplos pueden extraerse de tan primoroso libro de Cajal, los que darían base para un ensayo extenso. Mas, para las metas de este escrito, bastará con dos o tres cosas. En especial, el capítulo III, dedicado a las cualidades de orden moral que debe poseer el investigador, ofrece buenas muestras en el sentido que nos ocupa. Sobre todo, lo tocante a la independencia de juicio, *conditio sine qua non* para el planteamiento de hipótesis venturosas. Para muestra un botón, señala con agudeza don Santiago lo que sigue¹³: *¡Desgraciado del que, en presencia de un libro, queda mudo y absorto! La admiración extremada achica la personalidad y ofusca el entendimiento, que llega a tomar las hipótesis por demostraciones, las sombras por claridades. Se tiene aquí una nueva alusión al semblante de las hipótesis en tanto preguntas hechas a natura, y su matiz de sometimiento a prueba, no de verificación. Poco más adelante, añade: El libro no tiene en nosotros un devoto, sino un juez. Éste es el momento de investigar, de cambiar las hipótesis del autor por otras más razonables, de someterlo todo a crítica severa. Y esto nos lleva otra vez al sentido de las hipótesis cual marcadores de la ruta de investigación según la concepción de Cajal. Y, así por el estilo, cabe extraer numerosas citas del ilustre hijo de Aragón en el sentido que nos ocupa en este ensayo. Mas no se trata aquí de formar un rosario interminable de citas. Suficiente con las seleccionadas hasta este punto.*

A la luz de todo lo dicho, señalemos finalmente, a riesgo de repetir, que la lectura de *Tónicos*, amén de la autobiografía de don Santiago, es mucho más formativa que lo proporcionado por cursos y manuales estándar sobre metodología de la investigación, máxime por su acertada contextualización en el marco de la cultura hispana. Esto no es más que una consecuencia natural de la talla de don Santiago Ramón y Cajal en tanto epistemólogo. La frescura de su pensamiento es un legado que estamos más que en mora de rescatar.

FUENTES

- 1 MIT. *Neuroscience*. Cambridge: The MIT Press, 2001. P 31.
- 2 FERNÁNDEZ SANTARÉN, Juan. *El legado de Cajal en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. En: *Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Vol. 91, No 3-4 (1997); p 181-202.
- 3 ARZAC, José Pedro. *Cajal, patriarca*. En: PELÁEZ CEBRIÁN, Manuel (compilador). *Vivencias de don Santiago Ramón y Cajal*. México: Sociedad Médica Hispano Mexicana, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Politécnico Nacional, y Fondo de Cultura Económica; 1999. p 21-30.

- 4 FERNÁNDEZ-GUARDIOLA, Augusto. *Santiago Ramón y Cajal: Epistemólogo*. En: PELÁEZ CEBRIÁN, Manuel (compilador). *Vivencias de don Santiago Ramón y Cajal*. México: Sociedad Médica Hispano Mexicana, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Politécnico Nacional, y Fondo de Cultura Económica; 1999. p 95-101.
- 5 <http://cajal.unizar.es>.
- 6 PELÁEZ CEBRIÁN, Manuel, op. cit., 121 p.
- 7 SOKAL, Alan y BRICMONT, Jean. *Imposturas intelectuales*. Barcelona: Piados, 1999. 315 p.
- 8 RAMÓN Y CAJAL, Santiago. *Recollections of my Life*. 3rd ed. Cambridge: The MIT Press, 1996. 638 p.
- 9 ————. Capítulo VIII: *Pensamientos de tendencia pedagógica y educativa*. En: ————. *Charlas de café: Pensamientos, anécdotas y confidencias*. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, 1941. p 152-170.
- 10 ————. *Textura del sistema nervioso del hombre y de los vertebrados: Prólogo*. Obtenido de la Red el 23 de julio del año 2000 (<http://cajal.unizar.es/sp/textural-prologo.html>).
- 11 WAGENSBERG, Jorge. *Ideas para la imaginación impura: 53 reflexiones en su propia sustancia*. Barcelona: Tusquets, 1999. p 122.
- 12 *Ibíd.*, p 22.
- 13 RAMÓN Y CAJAL, Santiago. *Los tónicos de la voluntad: Reglas y consejos sobre investigación*.

22

FOTOGRAFÍAS DE DUCE PARA EL MUSEO DE LARRÉS

José Antonio Duce puede considerarse como el mejor fotógrafo aragonés de la segunda mitad del siglo XX. Ha sido un gran colaborador de nuestra Asociación durante los veinticinco años del Salón Internacional de Fotografía y es uno de los cuatro Socios de Honor de "Amigos de Serrablo". Para remarcar más nuestra admiración hacia él y dejar constancia de su gran obra fotográfica hemos querido que se expongan de forma definitiva en el Museo de Larrés algunas de sus fotografías.

Duce nos ha donado tres que representan épocas y motivos distintos. Una de ellas tiene para "Amigos de Serrablo" un gran valor sentimental y documental: el ábside de Santa María de Gavín, en blanco y negro, fotografiado en 1969, justo dos años antes de crearse nuestra Asociación. Las otras dos captan la imagen femenina en fecha muy dispares y con estilos diferentes: la primera, en blanco y negro, de 1964 titulada "Partida de naipes" en la que se capta la imagen de una partida de cartas entre mujeres de cierta edad; la segunda, en color y con el estilo fotográfico más vanguardista, de 1998 titulada "Doña Leocadia". Las tres fotografías, sin duda, de gran calidad. A partir de ahora podrán contemplarse en el Museo de Larrés. Muchas gracias a José Antonio Duce.

DOCUMENTOS DEL VALLE DE TENA (Siglo XVII)

MANUEL GÓMEZ DE VALENZUELA

1652-abril-12

BINIÉS

Protocolo de Miguel Andrés Sorrosal. FF. 36 v.-38 r.
AHP Huesca

Tres representantes del Valle de Tena (uno por cada quiñón) capitulan con don Pedro de Urriés los derechos de paso de los ganados tensinos por los lugares de señorío de don Pedro.

23

CAPITULACIÓN Y CONCORDIA.

Eodem die et loco. Que ante la presencia de nosotros Miguel Duarte Notario real domiciliado en la villa de Verdún y Miguel Andrés Sorrosal nottario real y apostólico domiciliado en el lugar del Pueyo de la valle de Tena los dos juntos simul comunicantes y testificantes parecieron y fueron personalmente constituydos el Señor don Pedro de Urries, Señor de la villa de Ayerbe domiciliado de presente en el lugar de Biniés en su nombre propio de la una parte y de la parte otra Miguel Juan Martón, infanzón, vecino del lugar de Sallen, Mathías Guillén, infanzón, notario real, vecino del lugar de Panticossa y Juan Lope, infanzón, nottario real, vecino del lugar de Tramacastilla en nombres suyos propios et aun en nombre y como procuradores legítimos que son de los jurados, junteros y singulares personas, vecinos y habitantes de la dicha Valle de Tena y lugares della, constituydos mediante poder que fue hecho en el lugar del Pueyo a dos días de los presentes mes de abril y año mil seyscientos cinquenta y dos y por mí el dicho Miguel Andrés Sorrosal habitante en el dicho lugar del Pueyo y por las autoridades apostólica por dondequiera y real por todo el reyno de Aragón público notario rescivido y testificado, habientes poder para lo infrascripto hacer y otorgar según que a nosotros los dichos nottarios llenamente consta, los quales en los nombres sobredichos y cada uno dellos dijeron y cada uno dellos dijo que hacían, pactaban, concordaban y firmaban una capitulación y concordia en la manera siguiente:

PRIMERAMENTE atendido y considerado entre el dicho don Pedro de Urries como Señor que es de los lugares de Larrés, Aurín y Ibort y los ganaderos de la dicha Valle de Tena haya habido algunas disensiones y diferencias respecto del exigir y cobrar los drechos que pretende tener en los montes y passos de los dichos lugares por razón de los tránsitos de los ganados de los vecinos y habitantes de la misma Valle por razón de carneaje y passo y los de la Valle pretenden no tiene tal drecho, por evitar disensiones y por bien de paz y concordia en los nombres sobredichos pactaban y concordaban como de hecho concordaron y capitularon que del presente día de hoy en adelante y mientras el dicho Don Pedro de Urries fuese Señor y poseyere los dichos lugares de Ibort, Aurín y Larrés siempre y quando transitaren los ganados de los vecinos y habitantes de la dicha Valle de Tena por los caminos reales y cabañales de los mesmos lugares, deban los mayores y pastores de

los tales ganados de pagar y contribuir al dicho Señor o a quien su legítimo poder tubiere a saber es por cada cabaña de las que transiten por dichos lugares de Larrés o Aurín o en sus términos y excedieren de mil cabezas de su número a la vajada acia la tierra llana diez y ocho sueldos jaqueses y a la subida diez sueldos jaqueses por cada una cabaña de mil cabezas arriba como dicho es y cuando no llegaren al dicho número de mil cabezas hayan de pagar a la suvida y vajada a razón de lo que le tocare por dichos cinco reales en su casso y a los nueve en el suyo, con esto que en dichos lugares de Larrés y Aurín y en el de Ibort en quanto al paso no se les pueda hacer pagar más del drecho que se ha acostumbrado pagar en cada uno de ellos.

ITTEM ES CONDICION que qualquiere cabaña de las que subieren y vajaren de los ganaderos de la dicha Valle los mayoresales o personas que vayan en su custodia deban y hayan de jurar luego si va todo aquel ganado a una costa y casso que no quissiesen adverarlo mediante juramento se les puede hacer pagar duplicada la cantidad.

ITTEM HA SIDO TRATADO y acordado entre las dichas partes que por razón de hacer, pactar, firmar y otorgar la presente capitulación y concordia a ninguna dellas ahora ni en tiempo alguno les pueda ser causado perjuicio alguno respecto de qualquiere drecho que puedan tener ni puede traherse en consecuencia en perjuicio de la una ni de la otra de las partes capitulantes.

Et con esto prometieron y se obligaron en dichos nombres y cada uno dellos de la una parte a la otra et viceversa tener, serbar y cumplir etc. (*Siguen fórmulas jurídicas habituales*).

Testigos: Mosen Vicente de Aras, presbítero y Juan del Cos habitantes en el dicho lugar de Viniés a lo sobredicho llamados y rogados.

(*Siguen firmas de otorgantes y testigos*).

DONACIÓN DE UNA CABEZA EN BRONCE DE D. SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL

D. José Angel Andrés y su esposa, hasta hace poco propietarios de la Galería de Arte Goya de Zaragoza, han hecho donación a nuestra Asociación de una cabeza en bronce de D. Santiago Ramón y Cajal realizada por Victorio Macho. Esta cabeza presidirá el espacio del patio central del Museo con otras obras relacionadas con la familia Ramón y Cajal como homenaje en el 150 aniversario del nacimiento de D. Santiago, que se celebrará en el 2002.



CIEN AÑOS HA

O el nacimiento de un maestro

Manuel Baquero Briz,
Dr. Arquitecto
Catedrático de la Escuela de Arquitectura de Barcelona

A Don Francisco Íñiguez Almech.

“Dibujar es, primeramente, mirar con los ojos, observar, descubrir. Dibujar es aprender a ver, a ver nacer, crecer, expandirse, morir, a las cosas y a las gentes. Hay que dibujar para interiorizar aquello que se ha visto, y que quedará entonces escrito en nuestra memoria para el resto de nuestra vida.”

Le Corbusier

25

Decía Ernest H. Gombrich que en el dibujo se verifica el reto de expresar tres o más dimensiones en un soporte que sólo contempla dos.

Hacía mía esta reflexión revisando mi archivo de dibujos, la mayoría ejecutados por arquitectos, parte de los cuales tuve el honor de exponer en las salas de nuestro Museo de Dibujo, por la amabilidad de su Director, Julio Gavín, y bajo su experta dirección.

Expresividad, técnica, eran dimensiones que inicialmente iba acotando en ese recorrido por mis archivos, sin querer fijar la atención, en principio, en consideraciones únicamente arquitectónicas, aunque forma y espacio fueron al final prioritarios en estos controles personales. Hemos de tener presente que el dibujo arquitectónico, a mi entender, es una realidad cultural con sólidas raíces históricas que permite la relación de coherencia entre dibujo y arquitectura.

Esa búsqueda dio con unos dibujos de Íñiguez Almech, de quien, como se viene comentando en nuestra revista, ahora se celebra el centenario de su nacimiento, recordando su vinculación con la restauración de algunas de las iglesias del Serrablo. Cabría recordar que D. Francisco Íñiguez Almech, además de ser arquitecto, tuvo una amorosa dedicación a la restauración de la arquitectura antigua. Profesor de la Escuela de Arquitectura de Madrid y posteriormente de la de Pamplona, fue miembro de

la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Sus amplios conocimientos de historia de la arquitectura, de cuya asignatura fue profesor, le hacían expresarse más como arquitecto que como erudito, y esta afirmación se observa ampliamente reflejada en sus dibujos, en los cuales queda patente su peculiar y personal manera de apresar la forma arquitectónica de aquellos edificios que visitaba; incluyendo aquellos otros de los cuales solamente se podía apreciar sus ruinas y que él reconstruía mediante su lápiz.

Lejos de ser un mero estudioso, Íñiguez era un arquitecto que imprimía una gran profundidad a su pensamiento histórico-artístico, que superaba la simple descripción, hecho que se puede apreciar en sus dibujos, algunos de los cuales obran en mi archivo gracias a la donación de Carlos Montes, arquitecto y buen dibujante, profesor de la Escuela de Arquitectura de Valladolid y a quien personalmente me une una gran amistad.

Me comentaba el profesor Montes, estudioso de la obra de Íñiguez Almech, que era tal su fe en el dibujo como medio de conocer e investigar la arquitectura, que no solamente hacía servir sus apuntes tomados “in situ”, sino que reproducía esas arquitecturas valiéndose de las fotografías que había realizado en sus

visitas. Interpretaba conjuntos y detalles dibujando lo que las fotografías del modelo le podían informar y transmitir; en el fondo, no era otra cosa que analizar y complementar lo que le proporcionaba la fotografía, a la vez que comparando y criticando ambas fuentes de información a través de un hecho objetivo cual es el dibujo.

Contemplando y estudiando los dibujos de Íñiguez se aprecia en ellos que no se pueden reducir a un mero virtuosismo gráfico, que lo tienen, o a un dominio de la forma, que también lo tienen, sino que además abarcan la expresión de una percepción que va desde la historia al conocimiento del arte de la arquitectura. Se puede apreciar asimismo en sus dibujos que para él, el virtuosismo gráfico tiene menos interés que la exigencia del rigor conceptual, lo cual no le resta el ser considerado un excepcional dibujante.

26

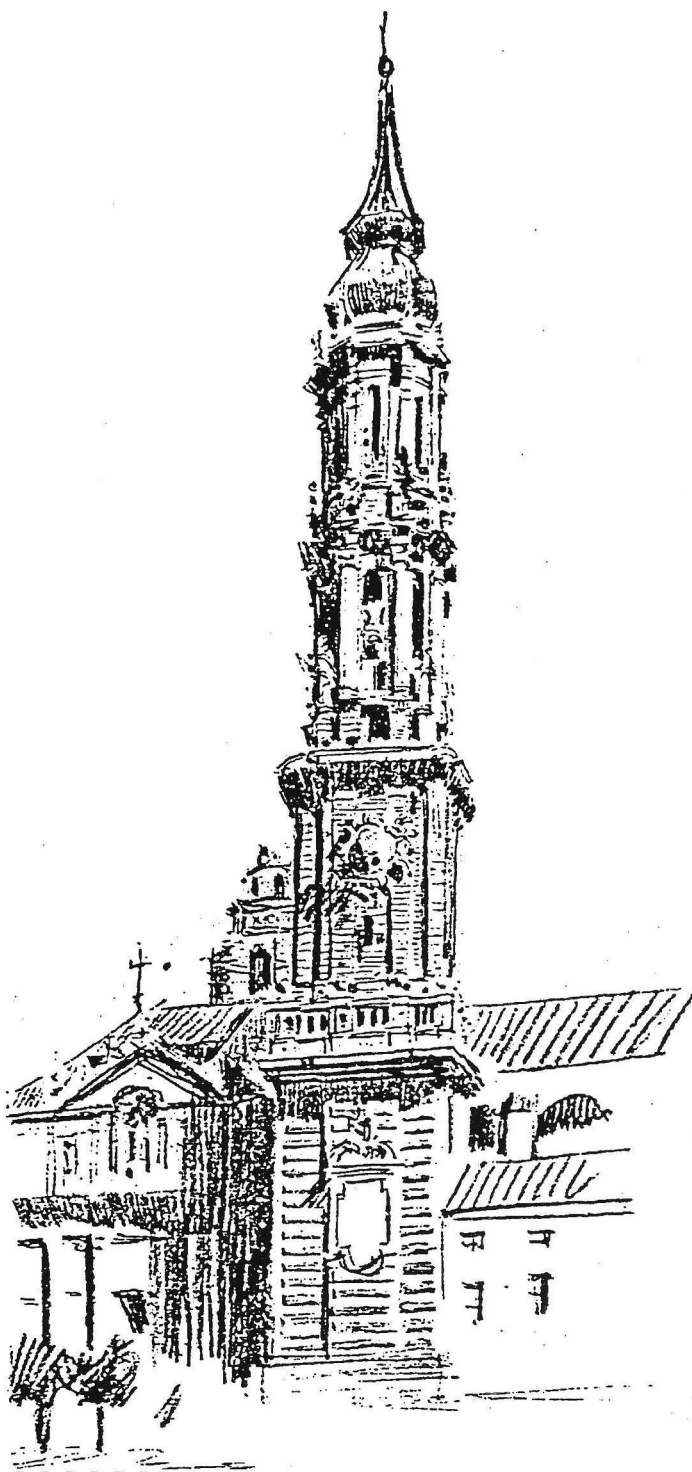
El placer sensible que viene dado por la calidad de sus dibujos está acompañado por la racionalidad perceptiva de las obras de reconstrucción a los que pertenecen, representando ese dualismo no sólo del viejo debate de la representación gráfica de la arquitectura y la propia arquitectura, sino la clave fundamental del ejercicio profesional de Don Francisco Íñiguez Almech.

Contemplar sus dibujos equivale a hacernos presente una realidad percibida sin que el pensamiento se limite a la visión del dibujo por el dibujo. Nos transporta a Zaragoza, a ver y sentir las otras dimensiones del río Ebro y el templo del Pilar, o a Veruela y comprobar las huellas de Becquer, o a Fabara, o a San Bartolomé de Gavín; vemos pues que nos arrastra a lugares donde él practicó la observación, la percepción y, mediante sus dibujos, la reflexión que daba base a la reconstrucción del modelo.

Sus dibujos son testimonio de su capacidad perceptiva en lo formal y de su dominio técnico por las caligrafías empleadas. En fin, son dibujos de un arquitecto que domina la historia de la arquitectura, que representa el entorno del lugar en donde se ubica, verificando un discurso gráfico en el que se define con gran precisión el significado espacio-tiempo de la arquitectura que percibe y que a través de su lápiz nos la hace contemplar y entender.

Estos dibujos originales que he seleccionado, al igual que muchos otros de los que sólo dispongo de reproducciones, no se pueden contemplar únicamente desde la óptica del historiador que plasma sus vivencias en sus

cuadernos de viaje, sino que deben inscribirse, además, en el del arquitecto que percibe y describe unas formas, unos espacios y unos ambientes, acotando pequeños y grandes gestos que nos hacen presente una arquitectura sin ningún tipo de concesiones a lo meramente gráfico.



Íñiguez convierte su pensamiento perceptivo en dibujo, interpretando críticamente ese pensamiento, logrando que sus dibujos tengan una clara personalidad, a la vez que nos hace presente la arquitectura del pasado. Significado y significantes son perfectamente comprensibles en sus dibujos y la imagen que representan nos hacen posible participar de toda su expresión arquitectónica.

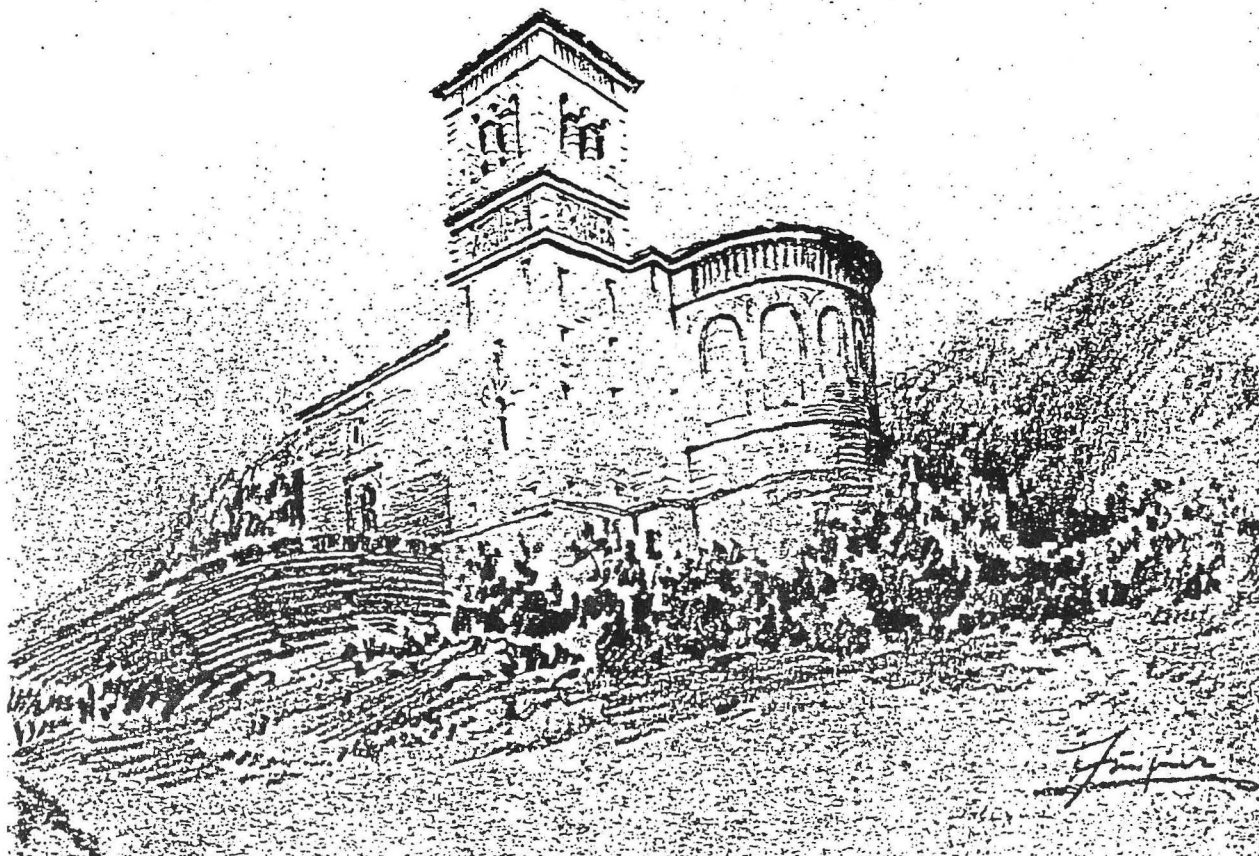
Leyendo sus dibujos se pueden adivinar lo que de poeta romántico tenía Don Francisco. En la variedad de gestos gráficos que nos acercan a esa arquitectura que él nos quería comunicar hay, en cierta forma, un rechazo a la Academia; son signos que evidencian su especial manera de expresar formas y espacios a través de su propia experiencia vital, sin estar mediatizada por preceptos formalistas propios de la norma académica. Así, por ejemplo, las texturas que expresan sus líneas, los trazos de variada intensidad que nos comunican relieves, sus manchas sensibles que agudizan luces y

sombras, responden, a mi entender, a un ideal romántico, el cual impregna la poesía que Íñiguez Almech nos transmite.

Estos dibujos, de gran expresividad, basados cromáticamente en tonalidades de grises que proporciona el empleo de lápices grasos sensiblemente aplicados, realizados con trazos firmes, no se limitan al parecido formal, sino que se adentran en la captación del entorno, del ambiente que rodea al modelo en el cual se ubica o pertenece a él, significando una gran aportación al binomio dibujo-arquitectura, o viceversa, o al hecho cultural.

Finalmente, podemos apreciar en sus dibujos cómo sus representaciones arquitectónicas son auténticos documentos gráficos que nos hacen recuperar arquitecturas perdidas o en fase de desaparecer y nos las hacen presentes, dada la capacidad de información que de los mismos se desprende. Por todo ello, muchas gracias Don Francisco.

Recreación de San Bartolomé de Gavín



BREVE RESEÑA SOBRE LAS TEORÍAS DE LA RESTAURACIÓN REFERIDAS AL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO

LEONARDO PUÉRTOLAS COLI

28

EN la restauración del patrimonio histórico han sido importantes los aspectos históricos relacionados con la evolución del pensamiento, centrados, básicamente, en lo que llamamos *monumentos o patrimonio histórico-artístico* o, más modernamente a raíz de las diversas legislaciones: *bienes de interés cultural*. Hablamos de Catedrales, Iglesias, Castillos, Palacios, etc. y que podemos igualmente trasladar a nuestra arquitectura rural tradicional, por ser considerada ésta como parte del patrimonio cultural, mundialmente reconocido.

Esta evolución histórica ha producido un cúmulo de teorías y escuelas de distintas tendencias que han dado como resultado unas variadas propuestas que, en la actualidad, se consideran como criterios válidos (aunque no universales) en la intervención restauradora.

El mensaje intencionado de esta breve exposición es hacer hincapié en la *preocupación histórica* por la forma de intervenir sobre el patrimonio histórico, que data solamente de mediados del siglo XIX, época en la que podríamos decir que se empezó a *tomar conciencia* sobre la conservación de los monumentos como bienes a proteger o de recuperar sus valores perdidos.

Los factores principales de esta toma de conciencia fueron, en primer lugar, la constatación de la ruina o degradación que habían sufrido los monumentos por el paso del tiempo y, en segundo lugar, como consecuencia de los desastres naturales y de las guerras que habían asolado buena parte de este patrimonio.

Viollet-le-Duc (1814-1879), fue un notable arquitecto y figura emblemática de las

primeras teorías sobre la restauración que influyeron notablemente en toda Europa.

Por aquel entonces los monumentos franceses se encontraban en precario estado debido a los desastres de la Revolución Francesa y se quería recuperar el antiguo esplendor de sus edificios medievales, catedrales, castillos, iglesias, etc.

Viollet estableció lo que se dio en llamar *restauración estilística*, o sea, restaurar en estilo: **rehacer como fue**.

Obstinado en el estilo gótico como estilo oficial francés, despojó a los edificios de otros estilos añadidos para, así, recuperar su forma ideal aunque nunca hubiera sido así (*represtinación*).

El caballo de batalla de las teorías de la restauración ha estado siempre en la definición de la *autenticidad* del monumento. Por ello, los detractores de Viollet-le-Duc le acusaron de producir obras no auténticas y, por tanto, crear los llamados *falsos históricos*.

John Ruskin (1819-1900), contemporáneo de Viollet-le-Duc, fue este crítico inglés totalmente opuesto a las teorías de aquél. Representa la conciencia romántica, moralista y literaria, en contraposición a la restauración en estilo, defendiendo la autenticidad histórica.

Para Ruskin, la vida de un edificio es como la del ser humano: **nace, vive y muere**. Restaurar un monumento es destruirlo, es crear falsas copias e imitaciones, admitiendo como única operación la conservación para evitar la ruina.

Es famosa y elocuente esta declaración plasmada en su célebre libro *Las siete lámparas de la arquitectura*:

“Velad con vigilancia sobre un viejo edificio; guardadle como mejor podáis y por todos los medios de todo motivo de descalabro. No os preocupéis de la fealdad del recurso de que os valgáis; más vale una muleta que la pérdida de un miembro. Y haced todo esto con ternura, con respeto y una vigilancia incesante y todavía más de una generación nacerá y desaparecerá a la sombra de sus muros. Su última hora sonará finalmente; pero que suene abierta y francamente y que ninguna intervención deshonorosa y falsa venga a privarla de los honores fúnebres del recuerdo”.

Camilo Boito (1836-1914) es considerado como el padre de la **restauración científica** o del **restauo moderno**. Inspirador, junto a Gustavo Giovannoni, de la famosa Carta de Atenas, documento internacional que ha servido de punto de partida de los nuevos conceptos sobre la restauración y que ha sido largo tiempo algo así como el evangelio de la restauración.

Boito se basa en las ideas románticas y moralistas de Ruskin pero sin admitir su visión fatalista del fin del monumento, concibiendo éste como obra **arquitectónica e histórica** a la vez.

Propone, entre otros, la **coexistencia de los diferentes estilos** que se hallen en el monumento, sin buscar nunca la unidad de estilo, así como diferenciar claramente lo antiguo y el añadido moderno, eliminando los falsos históricos, dejando constancia documental y dando publicidad a lo restaurado o añadido. A la antigua idea de **reconstrucción** se antepone la de **conservación**.

De esta manera fueron definiéndose criterios y recomendaciones que se plasmaron en las denominadas **“cartas internacionales”**: Carta de Atenas (1931), Carta de Venecia (1964), Carta de Ámsterdam (1975), etc., documentos suscritos por expertos de todo el mundo que han ido inspirando las legislaciones de todos los países, dando luz y guiando el camino de la intervención en los monumentos, en un campo científico que, hasta entonces, nunca había sido tratado. Aún con todo, no existe una plena unanimidad en todos los criterios sobre la intervención en los monumentos, lo cual ha dado ocasión a propuestas de teorías distintas para similares casos.

Así, la primera mitad larga de este siglo XX ha venido presidida por dos corrientes más o menos contrapuestas que se han denominado conservadores y restauradores. Los primeros en la línea de Boito y sus seguidores,

proponiendo el respeto al mensaje histórico, interviniendo en el monumento solamente para su consolidación y reparación pero no para rehacerlo; y los segundos en la línea estilística de Viollet-le-Duc, es decir, terminar la obra inacabada, eliminar aportaciones de estilos anteriores, etc.

La inquietud por esta disciplina ha traído importantes aportaciones durante los últimos años, con relación a teorías más evolucionadas y más acordes con el pensamiento moderno.

Así, la que se denomina **restauración analógica**, propiciada por Antón Capitel, preconiza que la búsqueda de autenticidad histórica, del respeto a lo auténtico, se justifica más por el símbolo que por el material en sí. Las reconstrucciones o ampliaciones necesarias no se basan en el modelo histórico (no se reproducen), sino que se inspiran en él para crear un nuevo modelo conectado con el original no tanto en sus aspectos formales como en los conceptuales.

La línea actual más vanguardista es la propagada por el arquitecto catalán **Antoni González Moreno-Navarro** con lo que él denomina **restauración objetiva**.

González-Moreno propone un riguroso método de trabajo basado en tener en cuenta el objeto (monumento) y sus necesidades y las de su entorno humano, más que las doctrinas o ideologías con las cuales se pueda identificar, estudiando en cada contexto qué solución puede ser la más eficaz en cada caso, de manera que la colectividad, destinataria de este patrimonio, disfrute de los beneficios derivados de su conservación.

El monumento lo valora desde tres puntos de vista fundamentales: **documental o histórico, arquitectónico y significativo**, definiendo la **autenticidad** no sólo en función de su materia original sino de su capacidad para garantizar la permanencia de sus valores esenciales.

Siendo la restauración una disciplina científica, técnica, creativa y social, aboga por analizar en profundidad sobre el conocimiento del edificio y su entorno con la intervención de equipos profesionales interdisciplinarios.

Toda esta exposición, así como otros artículos que se han ido publicando en este Boletín relacionados con la arquitectura popular, tiene por objeto alertar o advertir de manera razonada y razonable respecto a las intervenciones constructivas sobre este patrimonio.

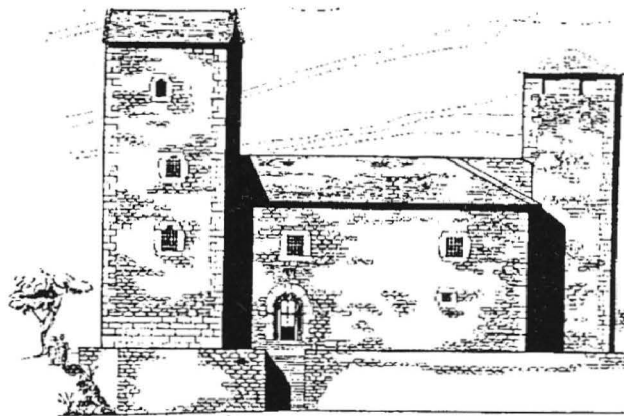
Es natural que cualquiera que acomete obras de este tipo, su idea de partida sea la de remozar su casa y dejarla lo más digna posible con toda su buena voluntad, sin parar mientes en la manera correcta de llevar a cabo tales obras, es decir, sin tener en cuenta los aspectos culturales que se han comentado, con lo que se puede desfigurar parcial o totalmente el carácter constructivo que confiere al edificio su tradicional identidad y, por ende, la pérdida de sus valores auténticos.

También genera ciertas polémicas los frecuentes casos de adaptación de edificios emblemáticos a usos distintos del original, como única vía factible para salvarlos de la ruina y que perduren en el tiempo, lo cual suele llevar consigo traumáticas intervenciones restauradoras que requiere su nuevo y salvador uso.

Y también son los casos de viviendas que se restauran para adaptarlas a las condiciones

higiénicas y de confort que los tiempos modernos exigen, lo cual implica notables cambios en las cubiertas (tejas y chimeneas), nuevos huecos en fachadas, nuevas carpinterías exteriores, garajes, calefacción, etc. que de no tener un cuidado tratamiento puede perderse toda o buena parte de su identidad, aunque en apariencia pueda parecerse a una vivienda rural.

En fin, con esta breve reseña se pretende dejar constancia de algunos datos de interés para que se comprenda la constante *inquietud cultural* que motiva el tratamiento de los *edificios antiguos*, así como transmitir esa *preocupación histórica* y esa cautela y buen juicio que deben presidir siempre toda intervención sobre nuestro patrimonio arquitectónico, con el *debate crítico* paralelo y la oferta de teorías que el tema suscita.



MEJORAS EN EL MUSEO DE DIBUJO

30

A lo largo de estos últimos años, y poco a poco, se van cumpliendo nuestros deseos de ir mejorando considerablemente las instalaciones del Museo de Dibujo; se cubrió el patio central, se restauró el “granero” del castillo para instalar la Biblioteca y Archivo, siendo estas dos realizaciones de mucha importancia al mejorar notablemente el Museo, pero seguían faltando otras mejoras que afortunadamente se han podido llevar a cabo en este final de año.

Tras dos meses de trabajo, que se iniciaron el pasado 8 de octubre, hemos visto colmados nuestros deseos de mejorar otros aspectos del Museo. Con el apoyo económico del Departamento de Cultura de la DGA y de la Diputación Provincial de Huesca hemos logrado que lo que siempre nos pareció utópico, como era instalar la calefacción, sea en este momento una grata realidad. Se ha aprovechado parte de la planta baja de la biblioteca para la instalación del cuarto de calderas y depósitos de combustible, desde donde se lleva el agua caliente a los fan-coils instalados en las diversas salas de la Biblioteca y Museo. A la vez que se construían las zanjas donde se instalaron las tuberías, se aprovechó para sanear los muros de los lados Norte y Oeste con un trabajo concienzudo, que confiamos de buenos resultados y nos evite posibles humedades.

También hemos contado con la ayuda de la Fundación Endesa en otro apartado del máximo interés para el Museo: la iluminación interior. La anterior iluminación, instalada en 1985, estaba anticuada y había muchos problemas para obtener recambios, ya que el material empleado no se fabrica en la actualidad. Ante esta situación, solicitamos ayuda a esta Fundación para instalar una nueva iluminación más acorde con las actuales necesidades. La aceptación de nuestra propuesta por la totalidad del presupuesto, nos ha permitido realizar este importante proyecto.

De igual manera, y con la ayuda económica de la Fundación Avina (Suiza) se ha realizado un tercer proyecto, que ha consistido en varias mejoras en la Torre Este del Castillo: se han colocado ventanas en los ocho vanos del piso superior de la torre y se han instalado nuevas escaleras en las tres plantas de la misma que nos permitirá un mejor aprovechamiento del espacio interior y la posibilidad de hacer la torre visitable hasta su parte superior.

«Amigos de Serrablo» en las “I Jornadas de Gestión de Patrimonio de Aragón”

PILAR FANLO

Los días 28, 29 y 30 del pasado mes de septiembre se celebraron en Uncastillo las “I Jornadas de Gestión de Patrimonio Cultural Aragonés” organizadas por la Delegación de Aragón de la A.E.G.P.C. (Asociación Española de Gestores de Patrimonio Cultural). Esta Delegación, constituida por la primera promoción de Gestores de Patrimonio de la Comunidad Aragonesa, surgió del Curso de Postgrado impartido por la Universidad de Zaragoza en colaboración con el Gobierno de Aragón, conscientes de la carencia de profesionales del sector y de la necesidad de dar respuesta a la creciente demanda social entorno al Patrimonio Cultural.

Planteadas como la primera actividad pública de la Delegación, uno de los objetivos principales fue el análisis de las líneas generales de actuación de los distintos Agentes Sociales que intervienen en la Gestión del Patrimonio, además de servir de foro de encuentro e intercambio. Por parte de la Administración Pública, se contó con la colaboración de la Dirección General de Patrimonio y la presencia de su Director General, D. Antonio Mostalac quien inauguró las jornadas.

A lo largo de estos tres días de encuentro, representantes de cada sector (público, privado y asociativo) expusieron las iniciativas llevadas a cabo en materia de patrimonio y los principales problemas que plantea su gestión. En este sentido, se puso en evidencia la profunda fragmentación y dispersión entre los distintos Agentes, en especial entre el profesional de la gestión y la Administración, y la necesidad de fomentar las relaciones entre ellos de manera que permita el desarrollo de una Política Cultural coordinada que favorezca el aprovechamiento eficaz de estos recursos.

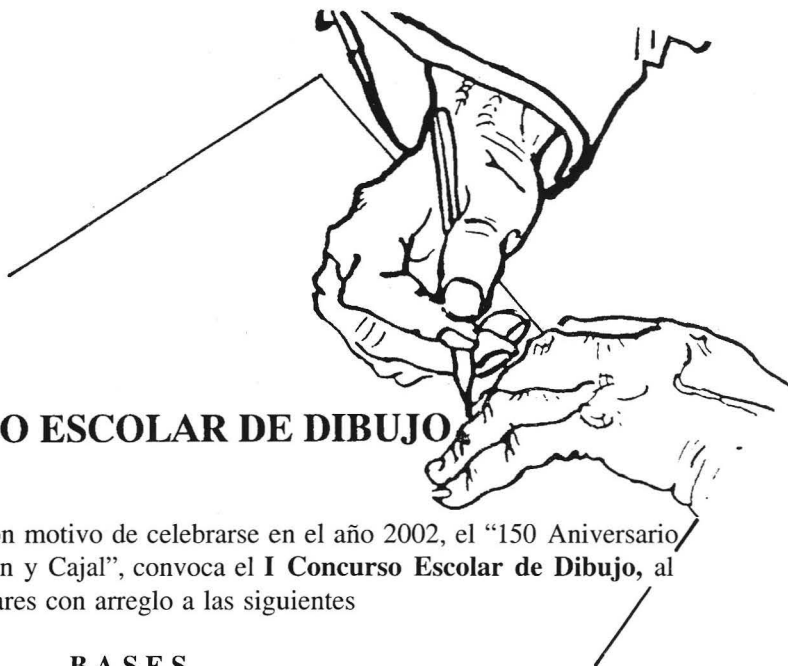
Una de las ponencias que más interés causó, y que en cierta manera avivó el debate, fue la intervención de D. Julio Gavín Moya, presidente de la Asociación “Amigos de Serrablo”. Su exposición, acompañada por imágenes de las iglesias de Serrablo, puso de

manifiesto como una Asociación guiada por criterios voluntaristas recuperó el Patrimonio arquitectónico de una comarca en una época en la que la preocupación social por la preservación del patrimonio era inexistente y las ayudas económicas desde las distintas Administraciones Públicas escasas.

La actuación de esta asociación no deja lugar a dudas del papel que el asociacionismo tiene en la salvaguardia de nuestro Patrimonio, así como en el fomento de la sensibilidad ciudadana y de los poderes públicos.

Es evidente que la situación ha cambiado en los últimos años y el interés por los recursos patrimoniales de amplios sectores sociales y de algunas administraciones públicas ha aumentado considerablemente, interés que va más allá de la mera conservación o recuperación. La vinculación del uso del Patrimonio como instrumento de dinamización y estructuración económica ha añadido nuevas dificultades a su gestión. El desafío está en plantear un modelo de desarrollo que presente un compromiso sostenible entre los principios de una correcta conservación y los intereses del mercado turístico. De hecho cualquier elemento Patrimonial debe de seguir siendo un valor cultural en sí mismo.

Por el momento, todavía no hay una correspondencia entre las propuestas desarrolladas por los agentes privados y asociacionistas y las acciones emprendidas por algunas administraciones públicas, colaboración que debe de traducirse en la dotación de los instrumentos legales y financieros adecuadas que les permita llevar a cabo una gestión eficaz. Nuestra legislación adolece de una regulación de los principales sectores vinculados con el tema del Patrimonio, y la profesión del Gestor Cultural sigue siendo relegada institucionalmente, lo que favorece el intrusismo de profesionales de otros sectores que ponen en peligro la integridad de nuestro patrimonio y/o en el mejor de los casos contribuyen a su trivialización.



CONCURSO ESCOLAR DE DIBUJO

AMIGOS DE SERRABLO, con motivo de celebrarse en el año 2002, el “150 Aniversario del nacimiento de D. Santiago Ramón y Cajal”, convoca el **I Concurso Escolar de Dibujo**, al que podrán participar todos los escolares con arreglo a las siguientes

B A S E S

- 1.- Tema: “150 Aniversario del nacimiento de D. Santiago Ramón y Cajal” (infancia, juventud, localidades en las que vivió, etc.).
- 2.- Soporte: Papel.
- 3.- Tamaño: Las obras presentadas deberán tener formato DIN A-3.
- 4.- Procedimiento: Lápiz, tinta china, aguada, lápices de color, rotulador, ceras.
- 5.- Deberán incluir en el reverso el nombre, apellidos, año de nacimiento, dirección y teléfono del autor, así como la clase y el colegio si los trabajos fuesen enviados a través del mismo.
- 6.- Plazo de admisión: Hasta el 30 de Junio de 2002 en:
AMIGOS DE SERRABLO
MUSEO DE DIBUJO “CASTILLO DE LARRÉS”
Apartado, 25. 22600 SABIÑANIGO (Huesca).
- 7.- Categorías: Se establecen las siguientes:
 - a) Nacidos entre 1988 y 1991
 - b) Nacidos entre 1992 y 1994
 - c) Nacidos entre 1995 y 1997
- 8.- Premios: Se concederán tres premios en cada categoría, y serán entregados en un acto programado que se anunciará oportunamente. Los premios pasarán a propiedad de Amigos de Serrablo, que adquiere los derechos de exposición y reproducción de los mismos.
- 9.- Jurado: De admisión y calificación y será nombrado por Amigos de Serrablo. Los premiados y seleccionados recibirán comunicación personal.
- 10.- Las obras premiadas y las que el Jurado seleccione serán expuestas en el Museo de Dibujo "Castillo de Larrés" durante el mes de Octubre.
- 11.- Los trabajos no seleccionados para la exposición que se deseen recuperar deberán solicitarse en Amigos de Serrablo antes del día 30 de Noviembre de 2002. A partir de esa fecha, Amigos de Serrablo no se responsabiliza de los originales que no hayan sido remitidos desde los respectivos colegios. Los trabajos enviados desde los centros de enseñanza serán devueltos por Amigos de Serrablo en el último trimestre del año 2002.
- 12.- Amigos de Serrablo declina cualquier responsabilidad en el deterioro de los trabajos derivados del manejo habitual de los mismos en el concurso.
- 13.- El hecho de presentarse al concurso supone la aceptación íntegra de estas bases, así como cualquier resolución que se adopte por incidencias no previstas en las mismas.